



**Daia Mutis y su rueda de Bullerengue. Movilidad y legitimidad social en
la circulación del baile cantao en Bogotá**

Trabajo de grado presentado por
Lina Rosa Salina Rincones

Dirigido por
Héctor García Botero

Trabajo presentado como requisito para obtener el título de
Antropóloga

Universidad del Rosario
Escuela de Ciencias Humanas
Programa de Antropología
Bogotá, Colombia
2024

Agradecimientos

Quiero darle un especial agradecimiento a Daia por abrirme las puertas de su casa, por las aguas aromáticas, las risas, anécdotas y consejos, que, aunque no eran verbalizados me enseñaba desde el ejemplo. Gracias por contarme tu vida, por permitirte ser sensible conmigo y dejarme retratar parte de tu historia en tan pocas páginas. Gracias por exponerme tu visión del mundo y las retroalimentaciones, sin tu apoyo y disposición nada de esto hubiese sido posible.

También quiero agradecerle a mi director Héctor por apoyarme en todo momento. Por creer en esta investigación, por siempre tener palabras de aliento y por encontrarle soluciones a mis angustias académicas. Por ayudarme a culminar mis estudios de pregrado y por ser un gran profesor a lo largo de mi carrera.

Le agradezco a mi familia por siempre apoyarme y motivarme a seguir adelante. En especial, a mi mamá, a mi tía Liceth y a mi abuela Elcie por todo el trabajo que han hecho para ayudarme a llegar a este punto. Gracias por ser esas increíbles mujeres que me han enseñado sobre el trabajo del cuidado. También le agradezco a mis compañeros de universidad y amigos de vida por las largas charlas debatiendo sobre los hallazgos, por la escucha, la mirada crítica, las lecturas y sonrisas. También por la complicidad en las ruedas, en la academia y en la vida.

Por último, quiero darle infinitas gracias al Bullerengue. Esta tradición me abrió un campo de visión respecto a la vida que transformó mi entorno. El Bullerengue me cambió la vida. Gracias a su amplitud y generosidad es que se pudo llevar acabo esta investigación. Gracias por ser un espacio seguro para mí y por enseñarme que la vida es más que la academia.

Tabla de contenido

<i>Introducción</i>	4
<i>Capítulo 1: Saberes y sentidos, dos dimensiones de una tradición</i>	10
Lo que hay que saber del Bullerengue: Elementos claves para el capital cultural....	11
El sentir bullerengero más allá de la música.....	24
Conclusiones.....	33
<i>Capítulo 2: Espacios y red social como forma de legitimidad</i>	38
Fortalecimiento de las relaciones bullerengueras.....	39
Espacios de enseñanza.....	52
Conclusiones.....	59
<i>Conclusiones</i>	63
<i>Bibliografía</i>	68

Introducción

A las 8:30 pm yo ya estaba en el ParkWay. Era mi primer encuentro con Daia: ni siquiera sabía cómo se veía. Ella me había invitado a la presentación de La Rueda esa noche. Tampoco sabía muy bien quiénes conformaban el grupo, pero era mi primer acercamiento. Me acerco a la puerta y me abre un joven que me pregunta: “¿vienes por el bullerengue?”. Le respondo y me permite la entrada. El bar tenía la estructura que suelen tener las casas en Chapinero. Era grande, de dos pisos y la entrada estaba ubicada en la reja que llevaba a dos salones; en el de la derecha era la zona del restaurante y el de la izquierda era de presentaciones, con un escenario pequeño.

En el momento que entré le escribí a Daia. Ella fue al salón de la izquierda a saludarme. Era alta, de tez clara, cabello negro ondulado, con gafas y pecas. Me sonrió y me dio un abrazo. La seguí hasta una puerta sobre el escenario, que daba entrada a los camerinos donde estaban los integrantes de La Rueda alistándose. Era un cuarto pequeño. El espacio estaba siendo ocupado en su totalidad entre las personas, sillas y un tocador con el que se apoyaban para maquillarse, arreglarse los turbantes y, en general, verse. Daia me presenta al grupo y dice: “muchachos ella es Lina y nos está acompañando hoy porque su tesis la va a hacer conmigo y en espacios como La Rueda y así”. Me saludan con amabilidad y siguen alistándose. Pasados unos segundos, el tamborero pregunta sobre qué trata mi tesis y Daia le contesta “sobre nuestra apropiación”. Todos nos reímos.

Esperé a que se terminaran de alistar, me brindaron un trago del viche curao' de Daia y ya con los turbantes, sombreros y polleras listas salgo del camerino a esperar la puesta en escena. Me ubico en una especie de balcón modificado para que pudiera ser también un escenario y La Rueda se ubicaría abajo cerca al público. Como primera lectura no entendía por qué no hacerse arriba, en el balcón. A lo largo de este trabajo de campo comprendí que era porque poner el Bullerengue en una tarima a veces aleja del sentido comunitario porque aleja al público de estar inmiscuidos con lo que pasa con el tambor.

A los 5 minutos de esperar salen los integrantes de La Rueda, con un par de tablitas en sus manos, y se ubican en la parte de abajo con el tambor alegre, el llamador y una totuma.

Comienzan con un Bullerengue asentao', seguido de una chalupa y un fandango¹. En un momento Daia con el micrófono menciona que se encuentra entre el público La Morena del Chicamocha una mujer trans, afro, bullerenguera y activista. Le agradece por estar ahí y la invita a cantar. En ese momento mis ojos se enfocaron en el público y noté que, a diferencia de lo que usualmente veo en los bares del ParkWay, gran porcentaje de los espectadores eran personas racializadas como afrodescendientes y negras. En ese momento me pregunto por qué la puesta en escena no resultaba conflictiva porque según las ideas raciales tendría que ocurrir al contrario: las personas afro siendo el centro de la presentación de una tradición asociada a la resistencia y contención de las comunidades negras y personas como las que allí se encontraban interpretando la tradición, siendo sus espectadores. Me rondaba la pregunta: ¿Daia cómo hizo para lograr estar en el centro de una presentación de Bullerengue siendo blanca-mestiza con un público afrodescendiente sin ser señalada de apropiación cultural? ¿Qué hay detrás de lo que se percibe como una presentación más? ¿Cómo ha sido su camino dentro de esta tradición para lograr esto? Estas preguntas que me invaden son el inicio del planteamiento de mi problema de investigación. Este primer encuentro con Daia revela unas complejidades sobre lo que implica hacer Bullerengue. Abre la pregunta sobre bajo qué condiciones y con cuáles sujetos se practica el Bullerengue, ya que entran a jugar factores como el poder y la apropiación, así como también hacen parte esencial valores como la amistad y el respeto.

Antes de abordar el contenido teórico de mi investigación son necesarias unas descripciones generales sobre el Bullerengue. El Bullerengue es una tradición musical afrocolombiana originaria de los palenques de los negros cimarrones en la costa caribe de Colombia (Domínguez, 2023). Se caracteriza por sus usos rituales como la participación en ritos funerarios, de paso y entretenimiento secular, y por sus dinámicas que permiten la unión de grupos sociales, como pescadores y agricultores, descansar de las labores diarias mediante canto y baile. Históricamente, el Bullerengue ha estado asociado a diferentes elementos raciales, culturales y geográficos que en conjunto conforman la “esencia”² de este baile

¹ El Bullerengue se le conocen tres aires: Asentao' o, también conocido como sentao, que es el aire más cadencioso; La chalupa que suele ser el más rápido; Y el fandango de lengua que tiene una base rítmica diferente por lo que el baile también cambia. La chalupa y el fandango suelen ser aires más festivos en comparación al asentao.

² Esta esencia es construida socialmente y realmente no existe de forma establecida.

cantao³. Se asocia comúnmente con la cultura afrodescendiente, el clima cálido, la ruralidad y la región caribe, entre otras características (Domínguez, 2023).

El Bullerengue al ser una tradición que congregaba a los diferentes grupos sociales, es en su centro una tradición comunitaria y con esto tiene un sentido profundo de resistencia y unión para las comunidades negras del caribe colombiano (Acosta, G, 2023; Muñoz & Sarmiento, 2009; Herrera, 2014). Por esto, y como arrojan los hallazgos de esta investigación, el Bullerengue va más allá de un género musical, abarcando otras esferas de la vida como la familiar y la espiritual. Esto convierte al Bullerengue en algo más grande y con mayor impacto en la vida de sus practicantes de forma integral. Es por eso que para este trabajo utilizo el Bullerengue con inicial mayúscula con la intención de hacer énfasis en entenderlo como un agente que incide en el campo social de diferentes maneras, porque, como menciona Daia y como hemos experimentado los bullerengueros, “el Bullerengue no es solo música”.

Al ser una tradición colectiva también se ve afectada y moldeada por lo que le ocurre a los bullerengueros; por eso no es ajena a la modificación y transformación ni es ajena a pensarse desde los debates sociales como lo son la circulación y la apropiación cultural. Desde la expansión del Bullerengue a otros límites geográficos dentro de los cuales acoge a nuevas personas, se va modificando la mirada de la tradición pudiéndose pensar desde la circulación y la apropiación como en el caso de Daia.

Cuando se habla de la circulación cultural se representa como un ambiente armonioso y ameno en el cual varias personas de diferentes grupos y clases sociales pueden acceder de forma legítima a los elementos culturales de etnias sin causar ningún conflicto político (Young & Brunk, 2009; Sorensen, 2018). Esto está ligado en Colombia con el discurso del mestizaje que ha permeado la idea de nación, ya que se pensaba como una población homogénea en la cual se pueden replicar elementos culturales independientemente de tu identidad porque “todo es de todos”. Debido a esto se genera un sentido de comunidad dentro del cual la diferencia étnica no es un obstáculo.

Por otro lado, se encuentra en tensión el concepto de apropiación cultural que es el ejercicio de explotar, extraer elementos culturales de un grupo dominado por parte del grupo

³ Se suelen clasificar y describir el Bullerengue y algunas músicas tradicionales afrocolombianas que se organizan alrededor de los tambores, del baile y del canto –normalmente en forma de pregunta/respuesta– como “bailes cantao”.

social dominante (Young & Brunk, 2009). Este concepto tiene un recorrido histórico en nuestro país que se evidencia como un punto importante en la constituyente del 91 que proclama a Colombia como una nación pluriétnica y pluricultural, y posteriormente con el desarrollo de la ley 70 de 1993, o mejor conocida como la Ley de Negritudes con la intención de dignificar y garantizar los derechos de las comunidades negras en Colombia. La dimensión política reclama los derechos de las minorías étnicas colombianas. Debido a esta diferenciación étnica y racial entraron movimientos políticos y sociales que van en contra de la apropiación cultural y el racismo, como lo fue Black Lives Matters, y también se han denunciado prácticas racistas como el black face que se presentaba en televisión nacional⁴.

Lo anterior implica dos formas de ver la circulación del Bullerengue y el caso de Daia. La primera es la circulación de la música ligada a la circulación cultural, es decir, que al transitar por el país todos pueden hacer parte de la tradición sin mayor problema por lo que Daia puede adoptarla sin dificultad. La segunda es la circulación de la racialización (Restrepo, 2010), que es el tránsito de todos los elementos raciales que están asociados a estas músicas. En el caso del Bullerengue estar asociado a características afro puede ser utilizado como una forma de reivindicación y resistencia; por lo tanto, se puede percibir a Daia como parte del grupo social dominante que quiere extraer estos elementos culturales. Daia y su proyecto se encuentran en el cruce de la circulación y la apropiación, presentándose como una mujer no racializada que hace parte de una tradición que sí lo es. Sin embargo, lo que ha sido evidente es que Daia porta con una trayectoria de legitimidad, es decir, existe el reconocimiento por diferentes sujetos en el medio que permiten reconocerla como portadora de la tradición bullerenguera. En ella hay un reconocimiento que evita que le tiren tomates y la abucheen, sino que, por el contrario, la abracen y le agradezcan. Daia encuentra un equilibrio dentro del Bullerengue, por medio en el cual construye una trayectoria de legitimidad.

Para el análisis de esa legitimidad utilizo a Bourdieu (1998) y su noción de las formas de capital que emergen en ciertos campos sociales. Me enfoco sobre todo en dos formas del capital: el cultural y el social. El capital cultural son los saberes, conocimientos adquiridos a través de estudios, enseñanza desde el hogar o de experiencias de vida que te permiten “saber

⁴ Como se presenta en la petición del colectivo afro *Chao Racismo* de sacar el personaje del soldado Micolta del programa Sábados Felices por ser una práctica racista (véase la noticia de Radio Nacional de Colombia).

mucho de algo” (Bourdieu, 1998). El capital social son los contactos y amistades que posees que pueden ayudarte a ascender socialmente, en el sentido amplio de la palabra (Bourdieu, 1998). Esos saberes y esas amistades solo tienen validez si otro las reconoce y a eso se le conoce como el capital simbólico, que es el reconocimiento de los demás capitales convirtiéndolos en verdaderos. Para el caso de Daia es reconocerla como una bullerenguera. Esto me permite explorar por qué ella no es completamente rechazada de la tradición, y que, de hecho, por algunos actores es respetada. A partir de esta aproximación, espero cumplir con el objetivo general de mi trabajo: analizar los procesos en los cuales Daia adquiere el capital simbólico para ser reconocida como legítima portadora de la tradición del Bullerengue.

Para dar cuenta de la acumulación de los diferentes capitales es necesario como punto de partida analizar los escenarios de aprendizaje en los cuales Daia adquiere los conocimientos para poder construir una trayectoria de legitimidad y con esto, también, explorar los saberes que se necesitan aprender para considerarse como una persona conocedora sobre el bullerengue. Los espacios de aprendizajes y conocimientos no siempre corresponden a la materialidad del presente, ya que recobran vida mediante sus memorias y relatos. Los viajes de Daia y sus primeros acercamientos a Emilsen Pacheco, así como su primer festival, son espacios y momentos los cuales ayudaron a comenzar a construir su trayectoria; y si bien ocurrieron en el pasado todavía siguen aportando al reconocimiento de ella en el presente.

Después del punto de partida, es necesario analizar qué hizo con esas amistades y experiencias, cómo siguió cultivando su trayectoria y cómo ha ido construyendo esa visión propia del Bullerengue. Y, por último, analizar los escenarios de transmisión, donde ella ya no se presenta solo como una persona que está aprendiendo del Bullerengue, sino que ya tiene cosas y saberes que transmitir como se expone en el Semillero de Bullerengue. Para esto mi trabajo de campo incluyó entrevistas a Daia, observación participante en diferentes escenarios de socialización del Bullerengue, conversaciones y charlas informales, acompañamiento en el semillero y reuniones en su casa. Mi trabajo de campo inició en el 2023 en el mes de mayo y terminó en octubre del mismo año. Fueron seis meses de trabajo, consignando la información y adentrándome al mundo del Bullerengue. Gran parte de la observación participante ocurrió en el semillero de Bullerengue, seguido por eventos y ruedas, y las visitas a su casa. Es necesario precisar que si bien mi trabajo oficial y el que

hace parte de esta monografía está comprendido en dichos meses, anteriormente ya me encontraba habitando el campo social del Bullerengue desde mi pasión por el baile. A su vez, la información que se presenta abarca lo recogido hasta ese octubre; sin embargo, desde las motivaciones personales no me he apartado del Bullerengue.

Por la pregunta que nos convoca y la metodología escogida nace la forma en la que se desarrollan estos capítulos. He decidido reconstruir la narración con sentido cronológico. El desarrollo de los primeros encuentros con el Bullerengue se da en el primer capítulo. Se trata de ir construyendo los primeros pasos, experiencias, festivales, amistades, saberes y sentidos que se consideran el inicio de su trayectoria, ya que se trata, adelantándonos a las conclusiones, desde cómo en un inicio Daia se encuentra desafiando el concepto de apropiación cultural. Ya en el segundo capítulo encontramos el fortalecimiento de las relaciones instauradas en el primer capítulo y el momento clave donde se da un paso más allá y se construyen espacios donde Daia tiene la posibilidad de transmitir sus conocimientos como lo es el semillero. En este capítulo se afianza el análisis de la participación de Daia en el Bullerengue, haciendo énfasis en cómo su actuar ha generado redes de amistad y reciprocidad, que al final se convierte en legitimidad.

Ahora bien, la indagación sobre cómo Daia logra ocupar un espacio central la tradición bullerenguera sin incurrir en acusaciones de apropiación cultural, así como la exploración de su trayectoria y reconocimiento dentro de esta tradición, constituyen un punto de partida crucial para un análisis riguroso de las complejidades inherentes a este fenómeno cultural. Este estudio se propone desentrañar los entramados de identidad y legitimidad que configuran la experiencia de Daia y su inserción en el mundo del Bullerengue. En última instancia, esta investigación aspira a ofrecer una perspectiva profunda y matizada sobre la circulación y apropiación cultural en el contexto del Bullerengue, enriqueciendo así nuestro entendimiento de este fenómeno cultural en constante evolución, con un enfoque que permite comprender en su complejidad a la música como expresión artística.

CAPÍTULO 1

SABERES Y SENTIDOS, DOS DIMENSIONES DE UNA TRADICIÓN

Al buscar qué es el Bullerengue y de qué trata, la respuesta común es definirlo como un género musical; de forma más precisa, se entiende como un género musical afrocolombiano originario de los palenques de los negros cimarrones en la costa caribe de Colombia y la selva del Darién que conecta con Panamá (Domínguez, 2023). Se habla del Bullerengue en la dimensión musical, se explican los diferentes aires, se le presta mayor atención a los instrumentos como lo son los tambores, la totuma (en ocasiones, maracas), la voz, los coros y palmas. Los cantadores, tamboreros y bailadores resaltan por hacer lo que saben hacer: cantar, tocar tambor y bailar. Desde la dimensión musical se encuentran las bases claras para comprender el bullerengue.

Sin embargo, esta dimensión no es la única que se presenta en el Bullerengue. Si bien a veces no es lo primero que se entiende sobre él, la dimensión sobre el sentir de esta expresión cultural es importante para comprender un poco más a profundidad lo que implica la tradición bullerenguera. Este enfoque busca responder qué se siente hacer al hacer Bullerengue y cuáles dinámicas sociales resultan de ese sentir.

Estas dos dimensiones funcionan también como dos momentos claves para entender las complejidades de la tradición bullerenguera y con esto entender el acercamiento de Daia a la tradición. De hecho, continuando con el objetivo de seguir el proceso de acercamiento de Daia al Bullerengue el capítulo está dividido en dos momentos claves. Como primer momento se encuentra esa búsqueda musical por comprender cómo suena el bullerengue a partir de los viajes a los territorios de donde proceden, el rastreo de las canciones, el aprender las diferencias regionales y otras formas de estudio. En el segundo momento se trata de experimentar la tradición, vivir un tiempo el territorio, conocer las dinámicas por dentro y por fuera de la rueda, hacer amistades y, en general, coexistir en un ambiente bullerenguera. Este momento permite experimentar la complejidad del Bullerengue; dicho de otra forma, es estar y sentirse ahí, dejarse afectar por las emociones que evocan las canciones, sentir la

necesidad de bailar o tener la disposición de hacer rueda sin mirar el tiempo. La dimensión del sentir le da, precisamente, sentido al Bullerengue.

De esta forma nos acercamos a los primeros pasos de Daia en la tradición, resaltando cómo ha acumulado capital social, cultural y simbólico (Bourdieu, 1998) para llegar a ser reconocida. También hago énfasis en la forma de construcción de sus relaciones. Desde la intención de crear lazos de amistad se aleja de la mirada extractivista y construye sus relaciones desde el acompañamiento, la escucha y el cuidado distanciándose de la apropiación cultural.

En este capítulo pretendo dar cuenta de esas dos dimensiones en la vida de Daia y, en especial, en la trayectoria que la lleva a ser reconocida como legítima portadora y una de las representantes del Bullerengue en Bogotá. En cuanto a la dimensión musical pretendo indagar sobre los primeros acercamientos al bullerengue: sobre cómo Daia, de forma consciente, se interesa por la música y comienza un rastreo sobre la tradición. En cuanto a la dimensión del sentir expongo los diferentes significados que han aflorado en otras esferas de la vida social y, con esto, encontrar nuevas formas de comprender el Bullerengue.

La información se recogió en el trabajo de campo mediante entrevistas, charlas, salidas y observación participante. Si bien mi trabajo de campo abarca desde junio hasta octubre del año 2023, las entrevistas donde me narra sus inicios se dan en el marco desde agosto hasta cerrar campo. Dichas entrevistas son las que tienen protagonismo en este capítulo.

Lo que hay que saber del Bullerengue: Elementos claves para el capital cultural

Daia ha estado en contacto con la música desde pequeña. Su papá era músico, pero no de bullerengue, sino de boleros. Cada vez que Daia me hablaba sobre su padre le brillaban los ojos, siempre me resaltaba la importancia de él en su vida. Tenían un juego particular en el que uno mencionaba una palabra y el otro le respondía con una canción en donde se utilizara. Creció en un contexto familiar en el cual la música era un elemento fundamental; su hermana escuchaba música del estilo de Mercedes Sosa, compartían gustos musicales y eran unidas. Además, me decía que todo el tiempo cantó, en el coro de la iglesia, en las actividades en el colegio, en la casa, en general resalta que “donde pudiera cantar lo hacía”.

La música y Daia han sido una: el canto para ella es liberador y se ha relacionado con él de múltiples formas. Howard S. Becker (2008) en *Los Mundos del Arte* menciona que el desarrollo de artista o la creación de estos solo puede funcionar en colectividad ya que están inmersos en redes sociales y culturales que los influyen a la vez que permite que estos surjan. Con esto destaca a la familia como un elemento importante de influencia ya sea por ser un contexto de apoyo o de resistencia. En el caso de Daia la influencia de su familia traza de cierta forma un camino a seguir: el del canto.

Otra perspectiva es la de Pierre Bourdieu (1998). En su texto *La Distinción: Criterio y bases sociales del gusto* habla sobre la acumulación de los diferentes capitales que puede reunir una persona (económico, cultural, social y simbólico) y dentro del texto menciona que un elemento clave para obtención de los diversos capitales es contar con un espacio en el cual se pueda trabajar en pro de la acumulación como lo es el hogar. Para el caso de Daia, dentro de las dinámicas de su casa, su padre le transfiere capital cultural y económico a través de la herencia, la crianza y de encargarse de sus estudios. El padre de Daia al ser músico le transmite desde la crianza ese conocimiento que se consigna en lo que Bourdieu llama capital cultural. Desde sus juegos, la música que escuchaban juntos, también la música que compartía con la hermana, el tener el tiempo para dedicarle a cantar y bailar, y tener la seguridad de un techo le permitieron a Daia adquirir elementos que en un futuro le servirán para tener un cierto grado de reconocimiento social y, además, fueron influencias que la llevaron a construir una carrera artística.

La influencia no se limita a su familia que vive en Bogotá, sino que atraviesa los límites geográficos. En el momento que comenzamos a indagar sobre su acercamiento al Bullerengue me remite a Buenaventura que, si bien no es un pueblo bullerenguero, fue para ella su primer acercamiento a las músicas tradicionales. Esto se debe a que su abuela vivía en Buenaventura. Este nuevo espacio fue de gran influencia para ella en su vida, habla de él desde el amor y el agradecimiento confirmando que el contexto familiar en el que se desenvolvía fue determinante para trazar un camino que terminaría encontrando con el Bullerengue. Me comentó que no desaprovechaba ocasión para viajar allá; es más, cuando sus padres no querían ir ella se embarcaba sola. Para ella este espacio era revitalizador, disfrutaba estar mucho allá porque su vida giraba, de cierta manera, en torno a ese espacio.

Daia me dice que su infancia en Buenaventura fue muy feliz, estaba ligada al territorio y sus dinámicas, era el lugar donde tenía sus amigos, y a la vez tenía familia, le gustaba estar en la casa de su abuela, es decir, consideraba que ese era su espacio. Para su fortuna, al frente frecuentaban un grupo de señoras que arrullaban⁵ y su relación con ellas fue como una especie de adopción porque las acompañaba todo el tiempo, cantaban juntas y la cuidaban. Estas mujeres la protegieron mucho espiritualmente, con sus cantos y rezos. Daia agradece mucho este encuentro; de hecho, las cosas buenas que le han pasado y las malas que ha evitado se lo atribuye a las múltiples formas de protección que le mandaron esas mujeres. Es evidente que la red social (Becker, 2008) que la rodeaba fue de gran influencia para determinar un camino, que no es el único, porque Daia al final es la que decide, pero si le brindaron luces sobre lo que le gustaba. En ese momento de su infancia Daia comienza la construcción de una red de apoyo en diferentes puntos del país. Este elemento es central porque a partir de su contacto con las personas, a partir de la construcción de relaciones de aprecio profundas, está creando una red social sólida. Howard Becker (2008) menciona a la construcción de redes sociales sólidas como un elemento necesario para lograr reconocimiento en un campo artístico y, a su vez, adquirir un grado de legitimidad. Si bien, no está la red consolidada y en ese momento tampoco pensaba sus relaciones de cara a un futuro artístico, sí son los primeros indicios de creación de esa red.

También desde sus viajes a Buenaventura existe un trabajo de acumulación de experiencias que la acercan con diferentes músicas. En este espacio empieza a reconocer a las personas de los diferentes territorios, haciendo amigos, redes sociales, compartiendo tiempo con las señoras que arrullaban. Daia se empieza a relacionar con personas diferentes al interior del país lo que le permite también desarrollar una capacidad de comunicación y adaptación particular, ella desde esos momentos comenzaba a comprender que en Colombia no todos somos iguales y, a partir de eso, adaptarse a esas diferencias sin mayor conflicto. Aunque vale la pena aclarar que eso sucedía de también porque Daia disfrutaba ese espacio, le gustaba estar en Buenaventura y desde el disfrute es menos complicado entablar relaciones. Este elemento es clave, porque si Daia no se hubiese sentido bien, seguramente la comunicación y adaptación hubiesen sido más difíciles de desarrollar. El acercamiento a

⁵ Los arrullos son cantos del Pacífico colombiano que las madres utilizan con sus hijos desde el vientre.

Buenaventura le abrió el espacio a adentrarse dentro de las músicas tradicionales del caribe colombiano. En su adolescencia comenzó a escuchar referentes del Bullerengue como lo son Etelvina Maldonado, Petrona Martínez y Totó la Momposina⁶; desde esos momentos ya comenzaba lo que Bourdieu (1998) llama la acumulación de capital cultural incorporado, ya se encontraba haciendo un rastreo y consignando saberes sobre el Bullerengue. Sin embargo, seguía indagando en otras músicas como lo fueron el pop, el reggae y los boleros. Ya entrada a sus veinte años la invitaron hacer coros a un grupo de reggae que marca el inicio de la construcción de su carrera artística. El hecho de participar un grupo, lo conecto con el inicio de una carrera artística desde temprana edad, además, expone el ejercicio consiente de adentrarse en el arte desde la música, de forma más precisa, desde el canto. Por esto marco estas acciones como el principio de la construcción de su carrera. Ya en este momento la influencia del contexto no era solo la guía de un camino, sino que en este momento ya se manifestó la influencia de su contexto particular.

En esta banda de reggae un amigo de ella, Orlando Donado⁷, en uno de sus ensayos llegó con un tambor alegre y un par de gaitas. Orlando le propone comenzar a estudiar la música del Caribe desde esa sesión y ella aceptó gustosa a esta invitación. Daia decide comprarle un par de Gaitas a el maestro Fredys Arrieta y con esto va a su primera clase dirigida por Urián Sarmiento. Estuvo varios meses inmiscuida en la gaita, aunque recuerda que “nunca fue algo que me llenara completamente” (Extraído de diario de campo, agosto, 2023). A lo largo que avanza su camino en la música sigue siendo clave el trabajo de colectividad que menciona Becker en *Los Mundos del Arte* (2008), ya que está inmersa en una red en la cual por medio de sus amigos se permite experimentar las gaitas, siendo este otro paso importante para la entrada al Bullerengue, ya que es común entre los bullerengueros de Bogotá haber pasado por el mundo de la gaita.

⁶Etelvina Maldonado fue una cantautora de Bullerengue, nacida en Santa Ana, Bolívar, en 1934 y muere en Cartagena en el 2010. Petrona Martínez cantante y compositora afrocolombiana de Bullerengue nacida el 27 de enero de 1939 en San Cayetano, Bolívar, ganadora del Grammy por mejor álbum de música folclórica en 2021. Sonia Bazanta Vides más conocida como Totó la Momposina nació el 1 de agosto de 1940, ha sido una de las representantes de la música de la costa caribe colombiana en el exterior.

⁷ Amigo de la vida y compañero de Daia en la agrupación Pan de Nebula.

* Para las fechas en que conformaba la banda de reggae, se solían presentar los viernes en un lugar que se llamaba Parqueadero. En ese sitio normalmente se presentaban cantando y su trabajo era, como el de los músicos en general, de noche. Por uno de esos días de trabajo se presentó una banda que le encantaba llamada Ojos de Brujo. En las horas de la tarde pudo ir a verlos tocar en el parque El Renacimiento para que en la noche pudiese ir al Parqueadero. Y, como diría Daia, porque “la vida es hermosa”, Ojos de Brujo terminó llegando al Parqueadero gracias a un amigo de ella a hacer Bullerengue, a *ruediar*⁸. Daia me cuenta en la entrevista que cantaba Juanita la remendona⁹ y que ha sido el día donde “disfrutó el bullerengue y la rueda”, fue un momento máximo de felicidad, en el cual realmente dijo “estoy celebrando tu canto” fue un momento de agradecimiento a la rueda. Ese momento lo encuentro clave para entender su primera experiencia con el Bullerengue. En esa ocasión el bullerengue conquistó el corazón de Daia. Las expresiones usadas para describir el momento indica que comprendió, desde su sentir de máxima felicidad, que en el Bullerengue hay algo más que conocer y comprender. El sentirse feliz al estar en la rueda implica que existen dinámicas que no se perciben a simple vista, lo que complejiza al Bullerengue. Esto abre el espacio a más preguntas como el por qué sentirse así con este género y no con otro y qué hay en el bullerengue que le permite a Daia sentirse feliz y celebrar el canto.

A partir de este momento Daia comienza una búsqueda para comprender a profundidad lo que significa el Bullerengue en su totalidad. Porque si bien ella era consciente de la dimensión musical del Bullerengue, el experimentar celebrar el canto le abre la puerta, también, a la búsqueda del sentir al practicar la tradición bullerenguera. Motivada desde la necesidad de robustecer su conocimiento atravesada por la búsqueda del complejizar el sentir

⁸ Ruediar es hacer el ejercicio de la rueda. La rueda es un círculo de personas dentro de las cuales están incluidas las personas que tocan el tambor alegre, el llamador, la totuma, y, por supuesto, el cantador o cantadora, el resto de las personas acompañan con las palmas, coros y el baile. La dinámica se basa en que el cantador o cantadora lanza una canción (tonada), el tambor alegre y el llamador empiezan a sonar acompañados por la totuma y/o maracas. Las personas aplauden al ritmo que marque el llamador y hacen los coros, una vez todo esto ocurre, los bailadores pasan al centro a bailar/ hablar con el cuerpo. Dentro del baile existe la dinámica de cortejo, la bailadora entra al círculo con la intención de bailar, el bailador entra después con la necesidad de cortejarla por eso hace varias “morisquetas” bailando, pero también el tamborero se encuentra en disputa por la bailadora y con un repique la llama para que se acerque a él y pueda ver lo que tiene para ofrecerle. La bailadora es la que manda dentro del baile y ella decide con quien quedarse. Por esto las ruedas tienen un carácter ritual en cuanto a ritos de paso y exposición ante la sociedad. A su vez, dentro de la rueda el carácter energético toma fuerza. La rueda es un campo energético, ya que los coros están afirmando lo que dice él o la cantado(ra) y los bailadores lo que está manifestando el tambor. La rueda es un espacio para rezos y desfogar energías.

⁹ Juanita la remendona es una canción a ritmo de bullerengue sentao escrita por Etelvina Maldonado.

toma decisiones para adentrarse al mundo del Bullerengue. Para este momento Daia ya se encontraba explorando su voz dentro del Bullerengue, participando de diferentes grupos, cantando y robusteciendo su saber bullerenguero. Con esto continuaba con la acumulación de capital cultural (Bourdieu, 1998), entendiendo e interiorizando el Bullerengue. A su vez, esto se enmarca en una búsqueda de la identidad o de “la voz”. Becker (2008) menciona que existen varias formas en la que los autores buscan su estilo y una de estas es la identidad personal, la búsqueda de expresar sus experiencias, emociones, creencias y perspectivas. Si bien Daia no está buscando un estilo, si está buscando un lugar dentro de la tradición, no únicamente físico sino espiritual y emocional, en donde pueda conectar todo lo que le está haciendo sentir el Bullerengue con su voz.

Con esto, a partir de acciones de búsqueda, inicia la construcción de su carrera dentro de la tradición bullerenguera. Desde encontrar su lugar, o lo que Becker (2008) menciona como estilo, estas acciones son planeadas de forma consciente; en otras palabras, Daia decide empezar a identificar lugares dentro de los cuales puede tener la posibilidad de aprender: desde aprender a interpretar, a conocer la música y su ritualidad, hasta los diferentes viajes que emprende. Dentro de estos nuevos espacios de aprendizaje se enmarca su primer festival de Bullerengue. Daia asiste en el 2004 a su primer festival en Puerto Escondido, Córdoba, donde se encuentra con diferentes actores como lo fueron el territorio¹⁰, los maestros y la práctica de la tradición bullerenguera que le permiten adentrarse a comprender las dinámicas del territorio y su desarrollo del bullerengue con mayor profundidad.

Este viaje surgió como una propuesta del grupo La Bogotana¹¹ hacia Daia. El grupo deseaba hacer parte del festival; sin embargo, una parte de las integrantes no podía asistir. Por esto le ofrecen a Daia la oportunidad de viajar y ella la acepta. Aunque para ese festival le cambiaron el nombre al grupo, el pueblo bullerenguero les seguía diciendo La Bogotana. En el festival conoció a cantadoras importantes como Martina Camargo y Eulalia González, que le decían La Yaya, y que participaría por última vez en el festival.

¹⁰ Entiéndase territorio como es espacio geográfico donde se desarrollaba el festival, en este caso, el territorio de Puerto Escondido, Córdoba.

¹¹ Con formado por mujeres bogotanas el cual fue unos de los primeros grupos en asistir a los festivales de Bullerengue.

Se armó una rueda, que yo pensé que eso era normal, que todos los años pasaba eso. Como si la gente supiera que estaba despidiendo a La Yaya. Estaba todo el mundo, estaba Maria La Baja, Necoclí, Puerto [Escondido], Arboletes, Turbo. Fue una rueda, nos amanecemos, y en un momento de la rueda tipo 3 am yo me siento a llorar, yo no podía parar de llorar, y miro para allá y una cachaca llorando y para allá otra, todas en un estado. Y Mayo nos daba besos en la frente y nos decía “ya no llore, no llore” y La Yaya “¡déjala que llore! que el bullerengue es pa llorá” y comenzaba la Yaya a cantar “Pablo Pérez, Pablo Pérez, Pablo Pérez que me voy” (Entrevista a Daia, 11 de agosto 2023).

Daia me resalta que ese momento no solo marca una entrada al campo del Bullerengue, sino que marcó su vida. Fue una experiencia en la cual el Bullerengue termina de convencer a su corazón. En este momento interpreta que el Bullerengue se sale de esa primera dimensión musical en donde comprende y confirma que atraviesa esa barrera llegando al sentir. Entiende que uno de los saberes de la tradición Bullerenguera es el sentir. Se permitió ser atravesada por el canto y el sonido del tambor, tanto así que el amor que contenía en su pecho brotó en forma de lágrimas. El llorar es una forma de poder liberar la cantidad de emociones y pensamientos que le produjo el sentirse ahí. Se conectó con la tradición y, de cierta forma, la tradición se vinculó con ella. Este momento es lo que podemos llamar comúnmente como una epifanía, en la cual Daia tiene una percepción intensificada que la informa sobre su sentir en el Bullerengue. Más allá de los conocimientos que ha venido acumulando, o gracias a ellos, se encuentra en un momento en el que nace la obsesión con la tradición bullerenguera. Este momento únicamente pudo haber sido experimentado en comunidad, porque el Bullerengue se hace en comunidad, de otra manera no tendría sentido, por esto su epifanía tienen el soporte en el sentir comunitario. Volviendo a Becker (2008) menciona que el proceso creativo está siendo influenciado por factores sociales, siendo las epifanías parte del proceso es evidente que estas solo se pueden dar en la interacción y exposición a nuevas ideas, sentimientos y experiencias. En el caso de Daia sumado al carácter colectivo del Bullerengue, la rueda del festival termina siendo el detonante de la obsesión con la tradición.

Además de la epifanía, Daia sigue conociendo los diferentes elementos que hacen parte del Bullerengue, como lo es el componente energético/espiritual, que así se suele llamar en la comunidad bullerenguera en Bogotá. Al hablar con Daia sobre ese festival menciona en

la entrevista que sintió algo particular en cuanto el movimiento de energías. Sintió que a las 3 am, en el momento que explotó en llanto, fue un espacio que contuvo mucha energía. Expresa que de alguna forma sintió a Dios y al Diablo, o nuestros ángeles y demonios, entrar a negociar dentro de la rueda, mientras se canta, se toca tambor y se baila. En la entrevista comenta que empieza a entender que existe un trabajo energético, que el tambor conecta con la tierra y el canto con el cielo, y con esto los bailadores con sus pasos afirman lo que está diciendo el tamborero y el coro con su respuesta afirma lo que está diciendo el cantador. Este movimiento de energías se transmite de diversas formas que usar solo la vista limita la experiencia, es necesario sentir las diferentes vibraciones emitidas por las voces, los tambores, las palmas y las semillas (totuma o maraca) que permiten que el ritual ocurra. A partir de los otros sentidos se comprende que lo que pasa en la rueda atraviesa la dimensión material y constituye un elemento energético importante.

En una entrevista Daia comenta que tuvo encuentros con sujetos particulares que le permitieron rectificar el componente ritual del Bullerengue. Dice que después de ese primer festival de Puerto Escondido, varios años después, hablando con su amiga María José Salgado¹², le menciona que “en el Bullerengue el tambor conecta aquí [señala el suelo] y el paso está acompañando y afirmando eso que dice el tambor. Y la voz conecta aquí [señala el cielo] y la palma y el coro están apoyando eso. Y el llamador está uniendo la cosa” (Entrevista a Daia, 11 de agosto 2023) y continúa diciendo “a las 3 de la mañana llega el Diablo, y si la rueda está bien armada llega Dios y el Diablo y negocian en la mitad de la rueda o nuestros ángeles y demonios. [...] Pero si la rueda no está bien parada llega el Diablo y desbarata todo y a los 20 minutos está todo el mundo peleando, vomitando, tirando desenfrenadamente” (Entrevista a Daia, 11 de agosto 2023). En ese momento María José le muestra un escrito que tenía debido a sus investigaciones sobre arrullos y chagualos que se llama Un Bullerengue en el Cielo, escrito por Don Juan de Pavarandocito. El fraile hacía estudios en el Chocó y en el Urabá sobre los arrullos, chagualos y cantos del pacífico colombiano, para esto tenía un cuaderno donde consignaba todo lo de su investigación, y a su vez, tenía uno de anotaciones personales. En este último es donde aparece el escrito con fecha del 29 de junio de 1939 en

¹² Musicóloga de la Universidad Nacional de Colombia que ha realizado diversas investigaciones sobre las músicas folclóricas afrocolombianas acobijando el pacífico y el atlántico colombiano.

Turbo, Antioquia. Daia menciona que parecía que lo había escrito él porque no tiene coro ni forma de Bullerengue. Daia resume el texto diciendo:

No sé qué noche formaron un Bullerengue en el cielo y lluvia se vino al suelo [...] relámpago fue testigo inspirador de la fiesta, compraron para la orquesta treinta cajas de cerveza y abriendo llena la mesa, ¡tal!, llega el Diablo a negociar y le pide perdón a Jesús. Y Jesús le dice que le da el perdón si le ayuda a cargar la cruz y el Diablo se tapa los ojos para no ver el madero y se vuelve un mierdero y hasta Baco se emborracha y ahí llega Bume y calma la cosa. (Entrevista a Daia, 11 de agosto 2023)

Dentro de ese texto se encuentran las referencias a la percepción de Daia, siendo esto una prueba que soporta lo experimentado esa noche. Se encuentra con la validación de su forma de ir comprendiendo el Bullerengue que, de una forma u otra, se está acercando de forma autodidacta y reflexiva al componente energético. Años después de ese encuentro con María José y de haber leído el escrito, Daia se encontraba en Bucaramanga grabando el disco El Tambor Vive. Dentro de los participantes se encontraba Matieu Ruiz participante activo de Tonada¹³. Ella le comenta la historia y Matieu procede a mostrarle una grabación de alrededor de 20 segundos de Estefanía Caicedo¹⁴ cantando “No sé qué noche formaron un bullerengue en el cielo”. Con esa grabación Daia termina de conectar el escrito con el Bullerengue y con experiencia en la rueda. Esto le rectifica que hay un movimiento de energías en la tradición y hay una validación.

Con esto es evidente que existe un componente energético y ritual que permea al Bullerengue, definitivamente es un componente que modifica y a su vez le da significado a la tradición. Emerge este saber cómo un elemento necesario y vital para entender las dinámicas de la rueda y de la tradición. Con esto, Daia acumula un saber indispensable que le permite sentirse más integrada a la tradición, y a su vez las personas están reconociendo estos saberes en ella. Desde estos momentos Daia sigue acumulando capital cultural que se transforma en capital simbólico (Bourdieu, 1998) ya que al empezar a tener estos

¹³ Grupo de Bullerengue que tiene su origen en Barranquilla.

¹⁴ Canta autora de Bullerengue nacida el 17 de marzo de 1924 en el caserío Caño Salao del corregimiento de Rocha en jurisdicción del municipio de Arjona (Bolívar).

conocimientos tan específicos y compartirlos, las personas que lo rodean empiezan a reconocerlos. De la misma forma, las personas que se encuentran validando estos conocimientos como lo son María José Salgado y Matieu Ruiz son sujetos que también tienen un reconocimiento dentro de la tradición por lo cual tiende a tener mayor magnitud respecto a sujetos con menor trayectoria y eso suma al reconocimiento de Daia.

Con esto se presenta el principio de la indagación sobre el Bullerengue por parte de Daia, esa búsqueda por comprender la complejidad de esa incógnita sobre el Bullerengue, que, si bien no responde en su totalidad, es el punto de partida para adentrarse en la tradición y con esto entregarle desde la experiencia su presencia. Me refiero específicamente a que entrar a la tradición implica el estar ahí, si no hay un proceso de dejarse afectar no es posible que puedas profundizar o sentirte parte de algo. En el momento en el que Daia experimenta ese mar de emociones en su primer festival convergen diferentes factores: 1. el estar ahí, 2. el dejarse afectar, 3. el sentirse parte de algo. Esos tres elementos son claves para adentrarse a la dimensión energética de algo que se pensaba simplemente como música, además, son necesarios para abrir la puerta al Bullerengue, es como una iniciación: hasta no sentir no entrar.

En este momento Daia no es consciente del punto de partida que estaba viviendo. Ese primer festival fue su entrada a un campo social desconocido, pero que lo percibe igual como acogedor. Daia experimenta que sí desea quedarse y adentrarse en la tradición bullerenguera y se activa la conciencia sobre la profundidad del Bullerengue, comprende que el Bullerengue tienen más dimensiones de las esperadas y que son necesarias para adentrarse en la tradición. Una vez ya habiendo experimentado las dinámicas bullerengueras del territorio y haberse entregado a la tradición, comienza a encaminarse en la construcción de una trayectoria artística y personal en este nuevo campo que le ha abierto las puertas¹⁵. Digo campo y no espacio para hacer énfasis en que el campo incluye la interacción con distintos elementos como lo son las personas e instrumentos que habitan el Bullerengue.

Las personas hacen parte de ese campo tomando un papel importante para la entrada de Daia al mundo del Bullerengue, mantenerse en él y tener un grado de reconocimiento. Así,

¹⁵ Esta construcción de su carrera artística se profundiza en el segundo capítulo.

como menciona Becker (2008), la red social que rodea al sujeto es indispensable para el desarrollo artístico. De esa red es de donde extrae las ideas, es influenciada por la misma y de cierta forma termina expresando lo adquirido contextualmente. En el caso de Daia las personas han sido su entrada a una tradición de carácter colectivo. Lo sentido y adquirido además de experimentarlo sensorialmente, como el movimiento energético del día de la rueda, ha sido posible a partir de la interacción social, de relacionarse con otras personas, tener conversaciones, observar, escuchar atentamente, de estar ahí, de ruediar y dejarse afectar. La interacción social ha sido la clave para el inicio y la continuación de acumulación de los diferentes capitales, para el reconocimiento de estos y al final la acumulación del capital simbólico.

La idea de enfatizar en las personas es entender que solo en estar en contacto con ellas implica estar en contacto con la tradición. Porque los maestros crecieron cantando y bailando Bullerengue, es su cotidianidad. Para estas personas no existe el “descubrimiento del Bullerengue”, porque desde el momento que nacieron ya se encontraban inmersos en la tradición bullerenguera. Tienen una herencia ancestral en donde el Bullerengue compone su forma de mirar el mundo. Sus rituales, actividades diarias y diferentes trabajos tienen un refuerzo importante en el Bullerengue como lo es la agricultura o la partería. Por eso Francisco Álvarez¹⁶ (2023) en un conversatorio sobre el Bullerengue en Bogotá argumenta que “La gente que está acá en Bogotá, que nació aquí, que creció aquí, que es de aquí. Que se pregunte por qué está haciendo Bullerengue, eso para qué les sirve en sus vidas. Porque yo ya sé explicar para que me sirve a mí el Bullerengue desde mi lugar como puerto escondidense, yo lo tengo claro”. Para él es claro porque fue heredado, así le enseñaron a vivir. Pero cuando nos pregunta a las personas del interior por qué hacer Bullerengue nos ubica en la misma incógnita de Daia, nos deja en una búsqueda reflexiva sobre la importancia del Bullerengue en nuestras vidas y dónde estamos parados dentro de la tradición. Por esto ir al territorio no es solo por el espacio sino por el encuentro con una tradición, que, si nos permitimos ser afectados, comprendemos que hay más de lo que los ojos pueden percibir,

¹⁶ Bailador de Bullerengue oriundo de Puerto Escondido.

por abrirle el espacio a esa reflexión y vernos en contraste con el campo social para al mismo tiempo transformarnos con él. Las personas en estos espacios juegan un rol fundamental.

Otro aspecto en el que resaltan estos vínculos como importantes son las amistades que de una forma u otra le abrieron el camino a contactar con el Bullerengue. Si bien Daia pudo haberse encontrado con el Bullerengue de múltiples formas, la realidad es que debido al contacto con las personas fue que terminó inmiscuida en él. Aquí se ve representado el funcionamiento de la red social que ya he retomado varias veces del sociólogo Howard Becker (2008) ya que a partir de este es que puede percibir el mundo artístico, o en este caso, la tradición bullerenguera. Desde su padre, pasando por Orlando Donado, yendo con La Bogotana a su primer festival y hasta hablar sobre su sentir con María José Salgado, todas fueron personas que le abrieron la puerta a diferentes esferas del Bullerengue que al final terminaron, de la misma forma, configurando su andar por la tradición. Por la carga emocional que tienen estas relaciones en su vida es que comienza la construcción de esa red. Daia comprende la importancia de construir relaciones con las personas, no por construir netamente una legitimidad, sino que las personas le permitieron conocer el Bullerengue, se permitió dejarse afectar durante las diferentes experiencias y eso implica que las personas que estuvieron en ese proceso se convirtieron en sujetos importantes para ella. Con esto, al final, termina construyendo un círculo de apoyo, que la aprecian, así como ella a ellos. Por esto, aunque no buscara el inicio de la construcción de su trayectoria, sí termina generando vínculos que van a ser beneficiosos para el reconocimiento de Daia en el campo social del Bullerengue.

Esta construcción de una red sólida viene acompañada del adquirir saberes. Retomando a Bourdieu (1998), dependiendo de la cantidad de capital cultural poseas es más fácil o difícil desenvolverte en determinada esfera social. Esto se aprecia en Daia desde su infancia al estar adquiriendo conocimientos respecto a la música, también al estudiar música en la Universidad Pedagógica Nacional (no se tituló), eso ya le brinda herramientas para entrar en un campo musical dándole un pase de entrada a practicar Bullerengue. Pero la acumulación de saberes no se queda ahí; de hecho, uno de los eventos más importantes para la acumulación fue su primer festival. Este festival fue un punto de inflexión en la perspectiva de Daia respecto al Bullerengue comenta que le ayudó a comprender las diferencias

regionales, a mirar cómo se hace una rueda en los territorios y también para comprender el ámbito espiritual y energético que comprende el Bullerengue. Que, si bien no parecen muchos saberes, sí representan el inicio de una acumulación importante que le va a servir como base para comprender la tradición y, a su vez, con estos empieza la construcción de una trayectoria dentro de este campo social. Además, esta acumulación de saberes que también es la acumulación de capital cultural genera un desplazamiento dentro del campo social del Bullerengue, dejando a Daia en una posición diferente respecto a una persona que nunca ha vivido un festival con todas las dinámicas que presenta este.

En la época de su primer festival, el movimiento bullerengero en la capital estaba recién comenzando, por lo que no se realizaban ruedas en las calles capitalinas, ni era usual las presentaciones de grupos de Bullerengue en Bogotá. Por lo que su andar por Puerto Escondido, Córdoba, de la misma forma, abrió una perspectiva sobre lo qué pasa con la tradición en la capital. Hacer la distinción de dinámicas en cada espacio también es un saber que se acumula. El entender que lo que sucede en los territorios es diferente en comparación con lo vivido hasta el momento en Bogotá le permite tener una conciencia diferente al volver de ese primer festival. Ese saber es clave para las decisiones que toma al llegar nuevamente a la ciudad.

Entonces estos nuevos elementos que no había experimentado en Bogotá son indispensables para la acumulación del capital cultural. Reconocer la diferencia del territorio frente a Bogotá expone diferentes formas de aprender la tradición en la cual los viajes al territorio comprenden parte esencial de esta. Por eso los nuevos practicantes y sujetos con trayectoria coincidirán en que ir a los territorios es necesario para la profundización de la tradición. El conocer las diferencias regionales, comprender las dinámicas de los maestros, generan vínculos y vivir la rueda en el territorio son experiencias que suman al capital cultural (Bourdieu, 1998) porque al final son conocimientos que, no importa si se exponen de forma verbal o no, Daia carga con ellos. Con esto los sujetos al reconocer esos conocimientos en ella le abren la puerta a la tradición y este primer paso de aceptación es el inicio de su construcción de legitimidad.

El sentir bullerengüero más allá de la música

En este punto ya se puede hablar de unas bases en el Bullerengue respecto a la visión de Daia. Con las experiencias recogidas en el apartado anterior es evidente, en apariencia, que a través del tiempo hay un reconocimiento más amplio de lo que implica la tradición bullerengüera. Daia es consciente que el Bullerengue es un mundo que para comprenderlo es necesario dejarse afectar por lo que en él ocurre. En ese primer momento, Daia portaba un rol pasivo, es decir, que por medio de las personas y espacios en los que estuvo fue acumulando saberes que viene de afuera (personas y espacio) hacia adentro (Daia). Claro, ella estaba en un proceso de reflexión e indagación interna, por esto la necesidad de viajar y conocer; sin embargo, su posición fue de escuchar y dejarse afectar. Hablo de rol pasivo en cuanto a que ella solo absorbía los saberes; sin embargo, no era una pasividad total, ya que mientras estaba adquiriendo información de su contexto, se estaba activando su conciencia sobre la tradición. Abriendo paso a un rol activo que la lleva a tomar acciones dirigidas a conocer más sobre el Bullerengue, pero la diferencia es que en este caso ya sabe parcialmente con lo que se va a encontrar.

Por ende, desde sus primeros acercamientos al Bullerengue, siendo su primer festival el detonador, se estaban cultivando preguntas y sentires que en su regreso a Bogotá van a estallar en forma de acciones conscientes dentro de su práctica en el mundo del Bullerengue. Estas incógnitas que se presentaron trazaron un camino en búsqueda de respuestas. Al final realmente no tiene tanta importancia la respuesta: lo relevante es la ruta que Daia comienza a esbozar motivada por esas incógnitas. Además, después de esa experiencia “maravillosa” de su primer festival, se encontraba motivada a seguir en el mundo del Bullerengue o, como ella dice, “obsesionada”. Deseaba, respiraba y comía Bullerengue; en las entrevistas y visitas a su casa me comenta que desde que volvió a Bogotá después de ese primer festival amplió el tiempo que solía dedicarle a la tradición y empezó un proceso de interiorización del Bullerengue en su vida. Con lo anterior, hago referencia a una experiencia distinta al solo dejarse afectar, porque cuando Daia comienza el proceso de interiorización la tradición se expande en su vida. En esta perspectiva Daia no se limita a experimentar el Bullerengue y que este ejerza en ella, sino, que desde su actuar comienza a construir un significado

particular de la tradición y con esto nacen nuevas dimensiones que puede tener el Bullerengue.

Daia al regresar a la fría capital, después de ese primer festival, llega acompañada por un sentimiento de miedo y zozobra. Desde pequeña ha pensado que Bogotá es la verdadera selva, siente que puede llegar a desaparecer en este espacio tan inmenso; y al regresar del festival reafirmaba ese miedo. Por eso el regreso fue disruptivo: no le encontraba sentido a la ciudad después de haber experimentado tantas emociones. Fue como volver al mundo blanco y negro tras percibir una diversa gama de colores. Este sinsabor desembocó en desarrollar una posición activa frente al Bullerengue en Bogotá. Deseaba poder llevar la rueda a la ciudad; por ello, comenzó a conformar La Rueda, de la mano de Sebastián Rojas y unas amigas que se conocían desde La Bogotana y de otros grupos de músicas tradicionales. Además, tuvo la oportunidad de irse de viaje por una beca de investigación cuyo camino la guiaría hacia lo que, con el paso del tiempo, se convertiría en su refugio: San Juan de Urabá.

Para ese 2004 Daia y una compañera de ella, Diana Álvarez, que hacía parte de La Rueda, se encontraban trabajando con niños. Ya habían comenzado un proyecto que se llamaba *Con los oídos en la tierra* con el objetivo de brindar herramientas para el proceso de aprendizaje desde la música; como estaban en ese enamoramiento del Bullerengue decidieron aplicar a la convocatoria de una beca de investigación para conocer más herramientas de la tradición y, en general, de los *bailes cantaos*. La beca era de formación para una sola persona; por ende, decidieron aplicar las dos de forma individual con el mismo proyecto para diferentes destinos (Daia quería en San Juan de Urabá y su compañera deseaba que fuera en San Martín de Loba, Bolívar) con el acuerdo de irse juntas cual fuera la que se la ganara. Al final les dieron el estímulo a ellas y dividieron la beca entre los dos destinos. Me comenta Daia que la idea era ir aportar, desde lo que ellas estaban haciendo, a los procesos que se estaban gestando allá, a su vez, ver cómo les enseñaban a los niños y aprender habilidades para seguir creando herramientas pedagógicas para niños y profesores.

Emprendieron el viaje, Daia con sus dos hijos y Diana con sus tres hijos. En palabras de Daia “fue un viaje muy guerreado”, ya que iban con el dinero de la beca, que era solo para una persona, viajando dos adultas y cinco niños. Anotaban todo lo que se podían gastar de manera muy meticulosa, escribían todo, lo que se destinaba en alimentos, en pasajes, en

pagarle a los maestros, en llevar algo para compartir en los semilleros que estuvieron presentes. Fue un viaje en el cual se expusieron como mujeres, como madres, como investigadoras y, además, también estaban frágil económicamente. En una entrevista Daia me comenta que:

No fue fácil porque, bueno, íbamos con niños chiquitos cachacos entonces allá se raspaban, se les infectaban, los picaban, se hinchaban. Además, estar con ellos todo el tiempo, en todo lo que hiciéramos como alumnas del semillero o como talleristas o lo que fuera, pues estábamos de mamás todo el tiempo. En las noches era empelotarlos, revisarlos de arriba abajo, limpiarles cualquier heridita, cualquier cosita para que no se fuera a infectar. Cada uno pasó por episodios de diarrea y de vómito en algún momento, entonces el suero y la vaina. Hubo momentos de pelotera, momentos de mucha alegría también y de mucho compartir. De los chicos en el río, de coger camarones en el río, de hacer la rueda en la playa y poder estar con ellos ahí jugando con la arena. Entonces fue duro, al principio se iban deprimiendo porque limitamos demasiado el mecate, les hacía falta dulce, estaban a punto de fritos y carne, que está bien. Pero entonces empezamos cada tanto a llevarlos a comer heladito, a sacar un ratito pa' jugar con ellos en el río o en la playa (Entrevista a Daia, 23 de octubre 2023).

A pesar de estar en una posición que las dejaba expuestas a ser vulneradas comienza un viaje que al final agradecen porque encontraron una red de apoyo o, como Daia lo llama, una “familia”. A su llegada a San Juan, Emilsen Pacheco les abrió las puertas de su casa. Daia se conoce con Emilsen en Bogotá porque el maestro había viajado en 2004 a la capital por un evento en el cual fue homenajeado. Se conocieron en la casa de una amiga de Daia, en donde comenzaron a hablar y fue una conexión instantánea, fue amistad a primera vista. Con esto ya existía una cercanía, así fuera mínima, en comparación con los años de amistad próximos, para poder a hospedarse en la casa del maestro.

El hogar de Emilsen Pacheco a lo largo de ese viaje se fue transformando en un hogar para ella y sus hijos. La compañía, el cuidado y amor que las personas del territorio le entregaban hizo que se sintiera en familia. Daia estaba rodeada de amor y cuidados. Esa contención que le brindaban la hizo sentirse querida y agradecida:

Creo que lo más bonito fue como estuvimos siempre acompañadas, protegidas, ¿no? En San Juan la familia de Emilsen Pacheco todo el tiempo alrededor, el uno nos llevaba coco pa los niños para que no se deshidraten “Dele agüita de coco, papaya, mango”, el otro llegaba con yuca. Alfredina Pacheco nos invitaba a la casa a almorzar para darle a los niños sopita y ensalada. Siempre estuvimos muy cuidadas, muy acompañadas y todo el mundo muy dispuesto a compartir sus saberes y saberes

de todo tipo, no solo de Bullerengue y de tambora, sino de todo tipo, del remedio pal niño, de la cosa pa quemadura, pa las picaduras. Si eso fue como lo más enriquecedor creo yo. El reconocer eso que es lo que habitan estas músicas realmente (Entrevista a Daia, 23 de octubre 2023).

Con esto es evidente que existe un sentimiento de agradecimiento por parte de Daia hacia Emilsen y su familia por los cuidados y atenciones brindadas. Marcel Mauss (2009) en su texto *Ensayo sobre el don: forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas* habla sobre el intercambio de dones, regalos y atenciones, que más allá de acciones desinteresadas son actos que desarrollan expectativas de reciprocidad a futuro que son fundamentales para la cohesión social en una comunidad, generando sentimientos de agradecimiento. Estos actos, para Mauss, son uno de los responsables de la cohesión social porque la recibir un don implica un acto de reciprocidad social en un futuro, fortaleciendo los lazos sociales de individuos ya que promueve la confianza, solidaridad y la interdependencia. A su vez, establecen y mantienen relaciones sociales, al dar y recibir dones las personas expresan afecto, respeto y gratitud. Por esto Daia se siente agradecida y en cierto grado en deuda con Emilsen y su familia, debido a todos los actos de cuidado que le brindaron, esto genera que Daia tome acciones a futuro pensadas como forma de reciprocidad hacia el maestro.

Este viaje le abrió la puerta a construir comunidad, unión y familia. Por eso menciona en la entrevista el “reconocer eso que es lo que habitan estas músicas realmente”, porque comienza a comprender que el Bullerengue no se limita a los conocimientos musicales ni a las dinámicas que se desprenden de ese saber musical, sino que es una forma de ver y vivir la vida. Que el Bullerengue puede brindar familia. Que el dejarse afectar y el estar ahí, que se mencionó tanto en el primer apartado, no solo se basa en la experiencia en la rueda, ni en el tocar tambor, ni en el canto, ni en el baile, sino que es vivir en comunidad, es tejer red, es la ayuda mutua, es confiar en el otro, es un espacio seguro. Tim Ingold (2002) en su libro *The Perception of the Environment: Essays on Livelihood, Dwelling and Skill* menciona que la vida no puede ser reducida simplemente a procesos biológicos, sino que es un proceso dinámico y en constante cambio que se encuentra atravesado por las interacciones entre los seres vivos y su entorno. En el caso de Daia, en su vida misma, estuvo atravesando cambios debido a la interacción con las personas, la comida, los cuidados, la cotidianidad, el territorio, el río, la música e instrumentos. En estos elementos es en donde se conecta y se convierten

para ella en la vida misma, entendiendo que estos mismos elementos son los que a su vez le dan sentido a la tradición bullerenguera.

Daia con esta vivencia, más allá del resultado esperado para la convocatoria, se encontró con una cara diferente del Bullerengue. El Bullerengue hace comunidad y construye redes de apoyo. En diferentes ocasiones Daia me ha comentado que ve a la tradición como una “gran madre” que acoge, acompaña y protege a los practicantes; considera que una de las razones por las cuales es tan fácil obsesionarse con el Bullerengue es por ese sentido de unión. Porque a partir de él te encuentras con personas, haces amistades, generas conexiones, encuentras un lugar seguro, haces comunidad, en resumen, el Bullerengue encuentra a las personas y genera momentos especiales que por fuera de la tradición son difíciles de construir.

Me siento muy orgullosa porque sí fue un compartir muy bonito de parte y parte. Creo que fue una experiencia inolvidable. Hicimos en San Juan de Urabá con las alumnas de Emilsen que tenía un semillero de niñas tamboreras. Hicimos un fandango por las calles de San Juan, pasamos por la casa de Harol Valencia que salió a tocar, que no lo conocíamos, por la casa de La Pacha, la mamá de Blacina Contreras, y fue muy lindo hacer eso con las niñas que ellas no lo habían hecho nunca realmente. Siempre habían escuchado que se hacían, pero no la habían hecho nunca. Hubo experiencias muy lindas en San Martín de Loba nuestra tutora del proyecto fue Martina Camargo. Ella nos recibe en su casa, estuvo en San Martín con nosotras todo el tiempo. Fuimos a visitar a Ángel María Villafañe a Barranco de Loba. Fue realmente muy duro, fue difícil, agotador por el clima, por todo, pero muy enriquecedor. A partir de ahí nosotras hicimos una obra de socialización y creamos como unos canticuentos para enseñarle a los niños los golpes del fandango y de la tambora, del bullerengue sentao. (Entrevista a Daia, 23 de octubre 2023).

El sentimiento de familia no era algo que Daia experimentaba sola, sino que se percató que realmente es algo que hace parte integral de la sociedad, al menos, de San Juan de Urabá. Comenta que es común que las familias sean muy grandes, no necesariamente porque haya un vínculo sanguíneo, sino que es fácil que las personas consideren primos, tíos o hermanos a familiares lejanos, desde el segundo grado de consanguinidad en adelante, es común que se relacionen como primos cercanos. A pesar de no ser familiares directos, en realidad consideran que sí porque “se conocen, se aceptan, ya saben que el uno es así que el otro es asá, se cuidan y se acompañan. Cuando hay abundancia en la casa del uno piensa en los otros. Ahí hay algo que les ayuda a resistir unas condiciones y una calidad de vida difíciles

y no óptimas” (Entrevista a Daia Mutis, 23 de octubre 2023). Eso es lo que menciona Raymond T. Smith (2013) en su texto *The Negro family in British Guiana: family structure and social status in the villages*. Él habla sobre como la interacción entre los sujetos genera relaciones de vecindad o compañerismo entregando apoyo emocional, material y de otros tipos para así generar cohesión social, comunidad y apoyo. Si bien el texto está situado en Guinea, el análisis que describe sobre las redes de apoyo es lo que se presenta en la relación de Daia, la de su compañera y sus respectivos hijos con el territorio, las personas, la comunidad y el estar. En el caso de Daia y San Juan de Urabá estas relaciones de apoyo hacen parte fundamental para la noción que ella desarrolla sobre familia, es decir, que debido a esas acciones de cuidado surge el sentimiento de comunidad, de confianza mutua y la necesidad de la reciprocidad. Entonces la familiaridad la genera el trato y el contacto con la otra persona, es decir, que si se tratan como familia entonces son familia.

Volviendo con el relato, durante el mismo año que regresaba de su beca de investigación en Bogotá, se estaban sembrando estos vínculos especiales que forjan especialmente por la tradición. Se estaban encontrando el grupo de cachacos¹⁷ en la ciudad con el objetivo de hacer algo con toda la ambivalencia de emociones en el pecho, buscándole un camino a su participación en la tradición y con esto empiezan a tomar fuerza los grupos de Bullerengue y la rueda. Por esto el sentido que desarrolló sobre el Bullerengue en su primer festival y en su viaje por la beca de investigación Daia lo cultivaría también en Bogotá. Teniendo en cuenta que su posición social en la capital era diferente respecto a cómo la leían en el territorio, ya que es oriunda de la ciudad y es fácilmente racializada como una persona de la capital, se pensaría que la construcción de redes se transformaría; sin embargo, su proceso con La Rueda fue similar, fueron relaciones de cooperación que se transformaron con el tiempo en relaciones de familiaridad como nos lo explica en la entrevista:

Cuando nosotros los cachacos que nos conocimos, nos cruzamos en el camino yendo a este primer festival, que fuimos tocados por el Bullerengue. Que llegamos con ese afán, y empezamos a encontrarnos y a tocar y a tocar más, y a compartir en un espacio, en el otro. A veces peleábamos, más que todo cuando intentábamos adquirir dinámicas de grupo y de administración del grupo y el director y la cosa, pero siempre terminábamos buscándonos para hacer Bullerengue porque era el parche

¹⁷ Término que suelen usar para llamarse a los participantes de la tradición del interior del país, de forma más precisa, a los de Bogotá.

con el que podíamos hacerlo y nadie llegaba a decir “Ay no, pero ya me aburrí de tocar Bullerengue ahora toquemos otra cosa” No, podíamos amanecernos tocando bullerengue sentao, chalupa y fandango. Entonces era una complicidad muy bonita que se empezó a volver familia. Que empezamos a estar “Hey ¿qué le pasa a este? pilas, estemos pendientes” “Nosequiensito está mal, por qué no salimos y hacemos una ruedita y ahí si ponemos el sombrero para ayudarle a este”, empezamos como a estar pendientes los unos de los otros. Y a comadrear, también pues con hijos como de las mismas edades, entonces compartir mucho como mamás. Aleja terminó ayudándome mucho con Amelia chiquita. Entonces eso se vuelve como una familia que no es la familia que le dio Dios a uno, pero que le dio ahí el destino y el Bullerengue. (Entrevista a Daia, 23 de octubre 2023)

A veces pareciera que el Bullerengue es la excusa para construir relaciones o que las relaciones están centradas en hacer Bullerengue y el resto se añade. Pero realmente el Bullerengue convoca a la unión, a hacer comunidad, a estar juntos, pero de la misma forma existe una reciprocidad desde las relaciones a la tradición, se le agradece por encontrarnos y mantenernos en un mismo espacio, en una misma sintonía. Por lo que adquiere mucho sentido la común frase entre los bullerengueros “En el Bullerengue nos encontramos”. El Bullerengue convoca al encuentro, a vernos, a sentirnos. Loïc Wacquant (2004) en su libro *Entre las cuerdas: cuadernos de un aprendiz de boxeador* menciona que a medida que los boxeadores van asistiendo al gym, que entrenan juntos, comparten experiencias, se apoyan mutuamente y se enfrentan en el ring, se crea una sensación de camaradería y solidaridad entre ellos. Lo mismo pasa con el Bullerengue, en la interacción en las ruedas, de los encuentros y viajes se van construyendo relaciones de confianza que, en principio, se construyen alrededor de la tradición, terminan extendiéndose a otros ámbitos hasta llegar a ser familia. Con esto tiene sentido que las amistades conecten de una forma significativa, porque no están compartiendo solo música, están compartiendo una tradición, están construyendo familia.

Lo anterior es lo que Daia ha venido experimentando desde su primer festival, pasando por el viaje de la beca de investigación y terminando en Bogotá. El sentido de sus relaciones las ha llevado a ser profundas y duraderas. En este momento Daia posee más de 20 años de trayectoria, dentro de la cual ha mantenido sus primeras amistades y ha venido desarrollando otras. Es necesario aclarar que no todos los bullerengueros son amigos, pero la tradición si fomenta la unión de personas y al final es una decisión individual con quién tejer red y con quién no. Aunque hacer amigos es una decisión individual, todos los bullerengueros

tienen amigos en la tradición porque desde ahí es donde se acompañan para hacer familia. La congregación del Bullerengue tiene un carácter particular en cuanto a que las personas que asisten tienen o están desarrollando una conciencia sobre la tradición lo que implica que se siga dando la juntanza así desarrollen relaciones de amistad o no.

La tradición bullerenguera, como ya he mencionado, permite el desarrollo de relaciones profundas que alimenta la perspectiva individual con amor, compañía y constancia, y esto contribuye también a seguir bullerenguiando. Esa contención le brindó a Daia una seguridad que le permitió reforzar esa relación con la tradición y sus integrantes. Me comenta en un momento le hicieron entender que estaba haciendo las cosas bien, lo que la motiva a entregarle su corazón y vida al Bullerengue. Darío Blanco Arboleda en su tesis de maestría menciona que “la música y su performatividad ofrecen modelos de comportamiento y de identidad, al mismo tiempo que modelos de ‘satisfacción psíquica y emocional’” (Arboleda, 2003) con esto es evidente que la tradición tiene ciertas dinámicas que la vuelven particular dentro del mundo de las músicas en general. Esta particularidad se basa en la relación entre las relaciones sociales que le dan significado al Bullerengue y la tradición codificando esas mismas relaciones. Las dimensiones que percibe Daia como nuevas son tan viejas como la tradición misma, por lo que el Bullerengue no se puede contener en un ámbito musical nada más, porque él se desarrolla en diferentes áreas de la vida, como lo es la familia y amistades, en la forma de ver la vida, los saberes (no solo musicales) que también acompañan esta tradición, esto es lo que se presenta como los modelos de comportamiento e identidad. Además, el hecho de que Daia se obsesione y sienta que la tradición es un lugar seguro cumple con la satisfacción emocional. Daia establece un vínculo profundo y significativo con el Bullerengue, abarcando todas las dimensiones que este ha afectado y continúa influyendo en su vida. El considerarlo familia, amigos y unión fortalece su conexión, y se deja atravesar por la tradición comprendiendo desde el sentir (que no implica necesariamente una verbalización de este) esa experiencia del Bullerengue.

Con esto es notorio que esa incógnita sobre el Bullerengue que rondaba desde el primer apartado ya se estaba resolviendo. Daia al dejarse afectar por el Bullerengue comprende la inmensidad que puede abarcar. Es evidente que ser bullerengero implica experimentar y dejarse afectar por ciertas dinámicas; en el caso de Daia, ella no solo se dejó

afectar, sino que hizo un proceso consciente de reflexión sobre su inserción en el campo bullerengüero. El proceso de dejarse afectar fue seguido por varios maestros y compañeros bullerengüeros que la vieron crecer y entender, y como la tradición se construye en conjunto, esas personas que la acompañaron reconocen ese proceso valioso de conectar con el Bullerengue. Esa intimidad del proceso compartido genera relaciones de amistad, como ya he mencionado, es decir que Daia tuvo una acumulación de saberes dentro de la tradición que fue percibido, reconocido y valorado por las personas con las que tejió una amistad. Entonces existe un reconocimiento de los valores adquiridos durante su viaje, perciben su avance y entrega. Es decir que el capital cultural que ha venido acumulando ha sido reconocido generando a su vez capital simbólico y con esto legitimidad en la tradición. Daia está siendo reconocida dentro del campo social del Bullerengue debido a los saberes adquiridos y, sobre todo, a la validación de estos por personas bullerengüeras y los maestros.

Para ese momento, Daia sabe más cosas que cuando comenzó y también más personas con diferentes trayectorias la reconocen como parte de la tradición. Este hecho evidencia un proceso de acumulación de capital simbólico, porque es evidente que Daia se ha movido por el campo social bullerengüero. Ya hay un proceso de acumulación de saberes, de creación de comunidad que le han permitido encontrar un espacio en el Bullerengue. Esta movilización por el campo social no tiene un origen violento ni extractivista; de hecho, desde las relaciones de amor y cuidado es que se fue abriendo espacio en la comunidad. Su reconocimiento nace de las amistades que estaba cultivando. La construcción de estas amistades implica una entrega y con esta una disposición del tiempo para lograrlo. Daia en sus viajes que abarcan los mencionados en este capítulo y más; como los viajes de final de año para visitar a Emilsen o pasar su cumpleaños allá, también los viajes a los festivales a concursar, como jurado o simplemente como asistente, destinó el tiempo y la energía para hacer bullerengue en comunidad y conectar con las personas. El tiempo permitió acumular experiencias, enseñanzas, momentos que se traducen en una amistad. Ya Daia iba al territorio a visitar a sus amigos, a festejar cumpleaños, a pasar fechas especiales en familia, de cierta forma iba a “echar raíz”. Bourdieu (1998) menciona al tiempo como un elemento clave para poder moverse en un campo social y es precisamente la disposición consciente de invertir el elemento que amplía la perspectiva de la tradición. El destinar el tiempo de forma consciente en el Bullerengue no implica que el objetivo al hacer esto sea lograr una posición de

reconocimiento, sino más bien está motivada por fortalecer sus relaciones de amistad y pasar tiempo con ellos, es decir, como coloquialmente lo llaman: “parchar”, salir con ellos, hacer música, tener conversaciones, pedir y dar consejos, departir comida y bebidas, y claro está, hacer Bullerengue.

Con esto es claro que el origen de la figura que es Daia al día de hoy tiene cimientos en los amigos que le ha brindado la tradición bullerenguera, ya que sin ellos reamente no estaría haciendo Bullerengue, porque como ya he mencionado, esta rica tradición va más allá de la música y la danza, se trata de construir comunidad y estrechar lazos. También ha sido un proceso en el cual se ha dejado afectar y ha afectado a otros. La amistad se ha plantado en su vida y ha sido cultivada con tiempo y amor a lo largo de los años, creciendo en una frondosa red de relaciones personales para al final obtener; como dice ella, “amigos de por vida”. Las conexiones forjadas en el contexto del Bullerengue son tan profundas y significativas que trascienden el tiempo y las distancias. Estas amistades se convierten en un tesoro invaluable que ilustra la riqueza de la comunidad bullerenguera y el poder de las relaciones humanas enriquecidas por una tradición compartida.

Entonces Daia al acercarse al Bullerengue desde la perspectiva de entenderlo, de agradecerle y respetarlo se aleja de la explotación cultural. Porque el acto de cuidado, que nace desde el sentimiento de agradecimiento por todo lo que le ha brindado el Bullerengue, es lo que marca la diferencia debido a que la apropiación cultural es lo contrario. Las acciones violentas de desarraigo, extracción, la falta de retribución y la réplica de una cultura sin el conocimiento hacen parte de la apropiación. Pero en el caso de Daia, se acerca desde el amor, la amistad y la familia al Bullerengue, que permite construir redes de cuidado que la alejan de ser una extractivista.

Conclusiones

Llegado a este punto hemos hablado de los primeros pasos de Daia en el mundo artístico y en el Bullerengue. Este recorrido de trayectoria es indispensable para entender hoy en día la realidad social en la que se desenvuelve Daia. Este primer acercamiento, desde el amor, el respeto y el cuidado representan, de partida, una forma particular de acercarse que tiene repercusiones en la visión actual de Daia como bullerenguera. Antes de continuar,

quisiera sintetizar los hallazgos y dejar claro cómo desde un comienzo Daia se encuentra desafiando al concepto de apropiación cultural.

Antes de seguir es necesario retomar algunos elementos que le dan sentido al debate racial que se pone sobre la mesa en esta monografía. El sentido es analizar el por qué Daia, como mujer racializada como blanco-mestiza ha sido legitimada como bullerenguera en una tradición que es racializada como afro y que además tiene un sentido profundo de resistencia y comunidad (Acosta, G, 2023; Muñoz & Sarmiento, 2009). La lectura de Daia en el Bullerengue puede ser considerada en primera instancia como apropiación cultural, entendida desde la mirada de James O. Young y Conrad G. Brunk (2009), ya que se puede cuestionar el hecho de participar en una tradición afrocolombiana teniendo factores de privilegio racial.

Sin embargo, los hallazgos de esta investigación apuntan en una dirección diferente. Con el recorrido que llevamos hasta el momento se hace evidente que Daia no es señalada, sino que, por el contrario, es cobijada. Daia a medida que se fue adentrando al Bullerengue fue encontrando un espacio donde se sentía plena, sensación que no parte únicamente de su apreciación individual, sino que representa su pertenencia a un espacio construido en comunidad. Esta colectividad es el centro del análisis, ya que a partir de esta se construye lo que es el Bullerengue (Acosta, G, 2023; Muñoz & Sarmiento, 2009; Herrera, 2014): son, en definitiva, sus actores los que guían a Daia en el ritual y los que le brindan y reconocen su legitimidad.

Cuando se habla de legitimidad se hace referencia a un atributo que se le reconoce como verdadero a un sujeto (Bourdieu, 1998). Cuando me pregunto sobre la legitimidad de Daia en el Bullerengue, me cuestiono el hecho de considerar bullerenguera a Daia como una realidad, como un atributo verdadero. Es decir, cómo se construye el poder para llamarla “bullerenguera” como algo real, que sucede y tiene efectos sociales. Después de este capítulo tenemos como respuesta que esta realidad, como atributo verdadero, de ser bullerenguera nace exclusivamente de la colectividad. Al ser el Bullerengue una tradición en su centro comunitaria, son las mismas personas que la practican las que deciden a qué darle reconocimiento y a qué no (Acosta, 2023; Valencia, 2021; Becker, 2008). Por eso es tan importante los inicios de Daia en el cosmos del Bullerengue, porque es el comienzo de la

construcción de una red social que le brindará esa legitimidad, el “ser bullerenguera” como una realidad. Los amigos y personas que rodean a Daia, con los que ha construido relaciones de amistad, son los que brindan dicha legitimidad.

Durante el capítulo fuimos transitando por diferentes saberes y espacios que son el inicio de una trayectoria que, lejos de imaginárselo, le permite hacer Bullerengue durante más de 20 años. En este caso el refrán popular de “la intención es lo que cuenta” tiene un valor dentro de este análisis, ya que las intenciones de conocer y cuidar con las que entró y mantiene hasta el momento son reconocidas por los otros participantes y maestros alejándola de tener una posición violenta en la que extrae sin percatarse del daño, sino que la acerca a una posición de retribución, restauración y de cuidado.

Como primer paso para generar esas relaciones de equilibrio fue conocer y reconocer los elementos importantes dentro del Bullerengue o, como yo los he nombrado, saberes para entrar al campo bullerenguero. Los tres principales elementos son; 1. Las particularidades histórico-musicales de cada región que limita con el mar caribe: el Urabá antioqueño, Bolívar, Córdoba, Sucre y Atlántico, que incluyen el reconocimiento de los maestros y maestras de cada región, quiénes son y qué hacen más allá del Bullerengue para comprender la complejidad de dicha tradición; 2. El saber del *sentir*, dejarse permear por el llamado del tambor, el saber conocer el Bullerengue a través de los sentidos, sentir lo que muchos bullerengueros han nombrado como “el llamado del tambor”; 3. El saber espiritual, el comprender que esta tradición tienen un fuerte componente energético que la permea. Estos tres elementos son claves para la incursión en la tradición bullerenguera, son necesarios, y si no se está atravesado por al menos uno de ellos resulta difícil entrar al ritual. Daia no se salva de estar atravesada por estas particularidades de la tradición; a lo largo de sus largos 20 años de trayectoria ha venido acumulando experiencias, conversaciones, acciones que han alimentado la profundización en cada elemento y esto hace que se sienta cada vez más unida con la tradición.

A su vez, los diferentes escenarios dentro de los cuales Daia adquiere esos diferentes saberes están atravesados por su inmersión en la música y después su desarrollo en la misma. Como primer escenario se encuentra su infancia, que si bien no es un lugar que se presente materializado, sí es un conjunto de circunstancias que rodean a un sujeto. En su infancia

convergen diferentes influencias que la encaminan al mundo de la música como lo fue y sigue siendo su padre; a su vez su contexto familiar se basó en la música, el canto y el baile, incluida su abuela que residió en Buenaventura lo que le permitió acercarse a las músicas del Pacífico colombiano y con esto la entrada a la indagación por las músicas tradicionales colombianas. Este contexto artístico influyó en su vida, ya que desde pequeña se inclina por la música, se demuestra al participar en eventos de canto y baile; a su vez al tomar la decisión de estudiar música y dedicarse al Bullerengue.

Bogotá es un espacio importante por tres razones. Como primer aspecto se trata sobre el desarrollo de su fijación por la música y el canto, pues es allí donde pasa gran parte de su vida hasta el día de hoy (exceptuando sus viajes a Buenaventura, Puerto Escondido y San Juan). También es el espacio donde se encuentra por primera vez con el Bullerengue. Ahí comienza su inmersión en el mundo bullerenguero que la motiva, precisamente, a seguir este camino y viajar a los territorios. Por último, Bogotá, adelantándose a lo que veremos en el próximo capítulo, también es el lugar donde toma decisiones que fortalecen su relación con la tradición, ya que dentro de la ciudad se desarrollan dinámicas de reciprocidad que se demuestran a través de la atención a los maestros cuando llegan a la capital, también se percibe al traer la dinámica de la rueda en el espacio público con la voluntad de seguir haciendo Bullerengue, algo poco común antes del siglo XXI.

Otro escenario clave para el entendimiento de la acumulación de saberes es la rueda como espacio de congregación indispensable para comprender su entrada al *sentir* del Bullerengue. Este espacio se trata de la acumulación de saberes bullerengueros sobre el estar y participar en una rueda. Ese *sentir* que se encuentra al entrar al Bullerengue se afianza en la participación activa de la rueda. En el espacio de la rueda es donde se conecta y “celebra el canto”; es ese primer espacio donde adquiere el saber del sentir bullerenguero, donde se deja atravesar y donde también expone ese sentimiento inefable que solo se experimenta al estar ahí. El saber del sentir es parte indispensable para la construcción de su relación con el Bullerengue y con esto su relación con los practicantes. En otras palabras, lo que experimentó Daia fue tan valioso para ella que la relación del cuidado y amor es lo que prima para mantenerse en equilibrio con lo que considera preciado. Con la instauración de esas relaciones de cuidado es donde empieza acumular el capital simbólico.

Por esto inicia sus viajes al territorio como una búsqueda de sentir y hacer más Bullerengue. Una búsqueda por encontrarse con esa “esencia”, el origen o las raíces deseando una vez más ese sentir. Por esto Puerto Escondido y San Juan de Urabá son el tercer escenario en el que adquiere ese capital simbólico. Es en donde sigue acumulando y cultivando saberes que van de la mano de la tradición bullerenguera, de experimentar la cotidianidad y cómo toma valor las cosas rutinarias dentro de la tradición. Si bien conoce personajes y adquiere capital social, llegar al territorio es el punto de epifanía. Las vivencias en esos espacios fueron la razón por la cual Daia decide en-caminarse al Bullerengue, no con una idea de proyección de carrera artística, sino más bien con la intención de la búsqueda de su corazón, de seguir andando en una tradición que la abrazó y de la que se sintió parte. Con todo esto la intención de cuidar se aviva, porque ya no se trata solo del daño que le puede hacer a otros, sino del que se puede ocasionar a ella misma. Por esto es por lo que el cuidado sale a relucir en todas sus relaciones. En la relación con los recuerdos, los momentos, el sentir, el estar, el compartir con los maestros, el caminar de la mano con sus compañeros bullerengueros y sobre todo con ella. Esta necesidad de resguardar y proteger desde el cuidado es lo que la hace alejarse de una posición extractivista. Esto lo valoran y reconocen los practicantes y maestros generando la acumulación de su capital simbólico.

Llegado a este punto ya se encuentran saberes y espacios claves que han permitido su inmersión en el Bullerengue. Pero al final estos saberes y espacios no tendrían ningún fin legitimador sin las personas que han rodeado a Daia. Todo lo que se le reconoce a Daia existe porque otro lo percibe y al tiempo lo valida. Las personas que perciben sus saberes acumulados, con las que ha desarrollado afecto, con las que ha vivido experiencias dentro de la tradición, son las que al final convierten en válido todo su andar y se legitima. Sobre estos temas ahondará el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 2

ESPACIOS Y RED DE CONEXIONES COMO FORMA DE LEGITIMIDAD

En el primer capítulo hemos hablado de cómo Daia ha incursionado en la tradición bullerenguera consiguiendo en ella amigos, familia y mucho baile cantao'. Entró a hacer Bullerengue con la única intención de practicarlo y terminó encontrando un océano de conocimientos que le permitieron explorarse a ella misma dentro de la tradición. Aunque ese primer momento es importante por el inicio de su trayectoria y por los primeros indicios de la construcción de su red sólida, se vienen unos años en los que ella fortalecerá esa relación con la tradición, lo que significa que estrechará los lazos de amistad y de familia, entenderá más elementos de la tradición y, sobre todo, cultivará saberes que se van a expresar durante su vida.

Con esto ya entramos a una nueva etapa en la cual Daia ya no se encuentra sólo explorando la tradición, sino que ya se comienza a presentar desde un rol activo en la misma. El ejercicio de conformar La Rueda, ser jurado en los festivales y construir el semillero de Bogotá se traduce en una acción activa dentro de la tradición. Esta capacidad de acción dentro del Bullerengue se logra, en este caso, una vez se tiene la confianza, es decir, sentirse cómoda en el espacio para poder abogar o incidir sobre lo que le moviera el corazón y el Bullerengue en ese momento. Dicha comodidad se establece debido a la existencia de una red social dentro del Bullerengue que la va a estar apoyando y sosteniendo; por eso las amistades bullerengueras, que ha venido cultivando, juegan un papel fundamental.

También esta nueva cara de Daia respecto a su participación en la tradición tiene incidencia en la forma en la que la perciben los demás integrantes. Por un lado, parte de las personas del territorio empiezan a reconocerla de forma particular, saben quién es ella, reconocen su participación y aporte a la tradición. Por otro lado, existe una validación de los saberes de Daia desde los nuevos y viejos integrantes de la tradición bullerenguera en Bogotá. Por esto es necesario analizar su reconocimiento en la tradición desde estas dos miradas. La primera se basa en el reconocimiento hacia Daia por parte de unos espacios y sujetos que fueron leídos como legítimos para ella. La segunda es el reconocimiento por parte de las personas nuevas que la perciben como una persona de la que pueden aprender, y que en algunos momentos ven como profesora.

En consecuencia, el capítulo está dividido en esas dos dimensiones particulares. En la primera se analiza el proceso de consolidación de su legitimidad desde el fortalecimiento a través de sus relaciones de amistad, es decir, que desde sus viajes y conversaciones ha reafirmado esa red de apoyo que al final, sin buscarlo directamente, han contribuido en la construcción de su legitimidad. En la segunda se analiza la forma en la que Daia desde todo su caminar por la tradición y lo que ha acumulado desde su andar se convierte en un sujeto lícito para enseñar.

Para este capítulo la información aquí presente se recogió mediante entrevistas, charlas, salidas y, sobre todo, observación participante. Mi trabajo de campo oficial abarca desde junio hasta octubre del año 2023 y para esta ocasión el protagonismo se lo lleva la observación participante dentro del Semillero de Bullerengue de Bogotá y las entrevistas recogidas en agosto del año 2023.

Fortalecimiento de las relaciones bullerengueras

Es evidente que desde que entró al mundo del bullerengue Daia ha conectado de una forma particularmente profunda con diferentes personas. Esta conexión le permitió construir amistades que la verán crecer dentro de la tradición, pues estamos hablando de 20 años de trayectoria, la mitad de su vida. Este crecer juntos implica unas dinámicas de cuidado particulares donde las relaciones se centran en contactos por fuera de las dinámicas con las que se unieron por primera vez como lo fue hacer Bullerengue, las ruedas y los festivales, ya que las relaciones expanden estas dinámicas al compartir momentos como un almuerzo, un cumpleaños, eventos especiales y reuniones familiares. Son unas relaciones construidas con amor bullerengüero y eso es lo que se desarrolla a lo largo de estos 20 años.

Su relación con Emilsen fue profunda desde su primera conversación; sin embargo, a través del tiempo se han construido dinámicas de cuidado que han reforzado esa conexión. Sus viajes de visita a Emilsen ocurren en contextos diferentes del festival; de hecho, Daia me comenta que rara vez iban en contexto de festival. Daia hace diferencia debido a que ir visitar a los maestros en contexto de festival implica dinámicas que facilitan su integración, por lo que es un evento social al cual las personas del gremio bullerengüero suelen asistir como lo

son los maestros, también a dar talleres o yendo a concursar, etc. En cambio, al visitarlos en contextos fuera de los festivales implica conocer su cotidianidad y de donde nace y se mantiene la tradición, ya que el Bullerengue no se queda en la tarima del festival. Por lo anterior a Daia le gusta pasar tiempo con el maestro desde su cotidianidad, acompañarlo en su vida diaria, hablar sobre sus anhelos y dolores alejándose del provecho que pudiese sacar y más bien estar dispuesta a convivir. Esto es un claro ejemplo que al tejer esta red de reciprocidad con el tiempo si termina cohesionando socialmente a las personas (Mauss, 2009). Esta acción es importante porque al final de esas visitas se ha ido construyendo un hogar en el que brillan elementos como el cuidado y la amistad sobre otros.

Uno de estos viajes fue el que realizó Daia para un fin de año con Sebastián Rojas, su pareja del momento, integrante y uno de los fundadores de La Rueda. Ellos dos estaban con una necesidad interna por no apartarse del territorio ni del Bullerengue; sin embargo, la vida en la ciudad, por el contrario, reflejaba la distancia entre ellos y el lugar donde habían depositado su corazón: San Juan de Urabá. Por esta razón ellos deciden ir a pasar año nuevo con Emilsen Pacheco y su familia, Daia me comenta que no está segura de la fecha, puede ser entre 2009 o el 2010.

Eso era Bullerengue, tin, tin, tin, y luego vallenato a todo volumen y baile vallenato, y luego bullerengue, tanda de Bullerengue y luego tanda de vallenato. Yo esa vez bailé con Emilsen Pacheco... tanto, tan rico, y lo más sorprendente era como podían hablar con ese volumen de música, ahí hablan y uno ahí haciendo el esfuerzo por entender siquiera la mitad de lo que decían, porque también ha pasado con el tiempo que ya uno les entiende mucho más. En el Urabá hay gente que habla que a uno le cuesta entender, no sólo por la manera de hablar sino por las palabras que usan que uno no conoce, y que yo sí siento que he ido aprendiendo un idioma. Y es chistoso porque ellos se esfuerzan en decir “¿tienes un encendedor?” y uno en decir “¿tienes una yesquera?” o “el trinche” y ellos “el tenedor”. Es un esfuerzo ahí como por hablar el lenguaje del otro (Entrevista a Daia, 2023).

Lo que se suele intuir de estas fechas especiales, como lo es año nuevo, es que son de carácter familiar, que normalmente se pasan en compañía de tus seres más allegados, y aunque la primera lectura de este viaje puede ir en contra de este imaginario, lo real es que Daia no se encontraba fuera de su hogar. Daia estaba compartiendo con su familia, con su comunidad bullerenguera y con sus amigos, se encontraba en su hogar, en donde habían vivido con sus hijos, en el cual fue acogida y cuidada. Esta forma de convivir, de apreciar la

compañía del otro¹⁸, de compartir permite la creación de comunidad y en este caso, estaba alimentando sus relaciones ya existentes (Mauss, 2009). Estaban siendo amigos.

También Daia habla de ese aprender un nuevo idioma como una metáfora de su adaptación a lo largos de los años: tiene sentido interpretarlo como ese proceso de entrar en un campo nuevo y, sobre todo, fuera de un contexto que puede facilitar el vínculo como lo son los festivales. Este aprender a comunicarse es hacer parte de una comunidad, es integrarse, significa comprender los códigos dentro de San Juan de Urabá y con ello poder desenvolverse socialmente, lo que incluye a Emilsen y su familia. Por eso no es menor que Daia lo menciona junto a la narración de ese viaje, porque identifica que existe un proceso de adaptación que implica adoptar otras formas de ver y entender el mundo.

Ese año nuevo no fue un caso excepcional. Daia fue construyendo su relación de amistad a través de visitas y de hacer parte de la comunidad. Se adentra desde múltiples formas como lo son el lenguaje al adaptar nuevas palabras, las prácticas diarias como el cocinar, conseguir el alimento, arreglar el hogar y, sobre todo, el mirar con otros ojos esa cotidianidad, desde una mirada un poco más íntima, porque ya no es su cotidianidad sino nuestra. Me comenta que suele ser difícil poder salir de ese imaginario de cómo deberían ser las cosas que nos presenta la ciudad y es necesario hacer un proceso de deconstrucción de ese para poder comprender otras formas de vivir, de relacionarse con la tierra, con los animales, con las plantas y con las personas. Daia me lo comenta de forma clara en la entrevista:

Y empieza uno a entender, claro, cuando uno va de turista y uno ve y “esto debería ser así, esto debería ser así” “y para que todo funcione bien debería ser así o así”, pero las cosas no son como deberían ser según el uno o el otro, sino como son. Y que uno va entendiendo muchas cosas, ahí en esos encuentros que no son de festival, que es ver al otro en el día a día, cómo es el día a día de la gente cuando no se está preparando para un festival. De los personajes del pueblo, de las relaciones, de la política, del sistema de salud. Sí, es tremenda escuela. Y cómo en medio de todo hay tanta abundancia, por más que uno diga “¡Ay! Otro maestro que murió en la miseria”. Por ejemplo, Eustiquia Amaranto habla de eso. A ella le tocó muy duro en la vida, muy duro, y a veces irse a trabajar todo el día y tenía que terminar su jornada para que le pagaran el salario y los hijos estaban en la casa con hambre, y ella dice

¹⁸ Desde dos sentidos. Desde el sentido del “otro” como una persona y desde la visión antropológica del *otro*.

“trabajar con hambre es duro, pero trabajar sabiendo que los hijos tienen hambre es tenaz”. Y ahora dice “No, yo me siento en la puerta de mi casa y pasa el uno y me mete un billetico y me saluda, y el otro me entrevista y me da una plática” y yo creo que ella tuviera la plata que tuviera ¿qué: se va a comprar un apartamento en Cedritos? Creo que es otra abundancia, diferente a lo que uno tiene en la cabeza de qué es la abundancia. (Entrevista a Daia, 2023)

Esa abundancia existe en diferentes presentaciones, se encuentra en el canto, en el hacer un almuerzo, en estar pendiente del otro, en una llamada, en una mirada o sonrisa. La abundancia a la que se refiere Daia no es precisamente a la económica, sino que existe una riqueza en el ser integral que no es algo que se pueda vender, es algo que se recibe y se da. En la teoría del don, Marcel Mauss (2009) también menciona que el intercambio de dones no es solo material, sino que entran en juego acciones que influyen en la necesidad de devolver, de forma material o no, como agradecimiento. Este círculo de reciprocidad, como lo llamo yo, en el caso de Daia se basa en adentrarse en la práctica del cuidar, de hacer cosas para que el otro se sienta bien, y, una vez comprendido esto, empezar a cuidar al otro, agradecer y ya con esto lo único que queda es construir para arriba porque la base ya está consolidada. Daia a medida que fue pasando el tiempo fue introduciéndose a las dinámicas del cuidado, aprendiendo a recibir y a entregar.

Daia me cuenta que cuando fue con el proyecto de *Los Oídos en la Tierra*, cuando fueron a grabar el disco con Emilsen, cuando fueron por el cumpleaños o a pasar el año nuevo, la familia de Emilsen estaba muy pendiente de ellos y de los niños. Menciona que la abundancia es más que lo económico, porque a pesar de que “muchas veces tiene los bolsillos vacíos” (Entrevista a Daia, 2023) porque viven de recoger leña, de vender cosas en la playa, de vender minutos en el parque o de vender BonIce, que son ingresos pequeños, hay mucha abundancia en otros lados. *“llega el uno con el bulto de yuca, el otro con el plátano, con el coco, con el consejo, con la enseñanza, siempre queriendo”* (Entrevista a Daia, 2023) en donde extienden la abundancia a una relación de cooperación, de vecindad y compañerismo. Retomando al antropólogo Raymond T. Smith (2013) en su libro *The Negro family in British Guiana: family structure and social status in the villages* menciona que las redes de apoyo son un componente fundamental en la vida familiar y comunitaria, especialmente en comunidades las cuales presentan desafíos económicos, políticos o culturales. En el caso de San Juan de Urabá el apoyo social ayuda hacerles frente a esos desafíos desde la comunidad.

Así como para las familias de British Guinea las redes de apoyo de los familiares, amigos y vecinos juegan un rol importante, para las de San Juan de Urabá también. Al ayudar a hacerle frente a las dificultades brindando alimento, utilizando la noción de truque, poder pedir fiao', así como brindar el consejo, la escucha, el estar ahí para el otro y demás acciones que son contención social. Esto es en términos académicos lo que Daia define como abundancia, el apoyo, la necesidad de actuar para cuidarse, el pensar en los demás, proporcionar las palabras de apoyo o de "regañó", compartir el conocimiento sobre cómo partir un coco, y, en general, velar por el bienestar.

Este círculo de apoyo, esta familia que fue construyendo Daia ha estado atravesada por el estar ahí, porque ya no estamos hablando de aprender a tocar el Bullerengue, ni de hacer un trabajo investigativo: lo que está sucediendo es la construcción de una amistad. Daia destina el tiempo de calidad para estar ahí, para vivir con Emilsen, para pasar los días en San Juan de Urabá, pues, aunque hay la posibilidad de sacar un tambor y al hacerlo se disfruta, el objetivo no es ese: el centro de todo, en realidad, es estar ahí, acompañando la vida.

El proceso de fortalecer sus relaciones no se puede dar en una sola vía. Tiene que existir una correspondencia, tiene que haber alguien que reciba ese tiempo y disposición. Emilsen, efectivamente, corresponde a esa entrega con más cuidados y detalles provocando la dinámica de reciprocidad que menciona Marcel Mauss (2009) en su teoría sobre el Don. Trayéndolo a este caso, la dinámica se entiende como; un acto de cuidado genera agradecimiento por quien lo recibe propiciando otro acto de cuidado que se valorará. Como un efecto dominó las personas involucradas dan y reciben, cuidan y agradecen, protegen y valoran. Este proceso se repite por el tiempo que se desee cuidar las relaciones; en este caso, para Daia es un ejercicio que va a llevar hasta que su corazón deje de latir.

Hay comunidades y hay personajes en el Bullerengue buenos, otros no tan buenos, pero Emilsen nos adoptó y nosotros lo adoptamos porque ha sido una cosa tan sincera, tan auténtica. De hecho, a Emilsen le cuesta recibir ayuda de nosotros, no le gusta, le toca a la mujer por debajito de cuerda decir "no estamos tan bien". Una vez llegamos de sorpresa y Emilsen no nos dijo nada, pero para él fue terrible porque no tenía donde acomodarnos, se fue, se perdió todo el día y nosotros "pues qué veníamos a visitarlo y se pierde" y estaba por allá mandando hacer una cama donde un carpintero. O sea, es una vaina tremenda, mucha bondad. (Entrevista a Daia, 2023).

Ese momento, aunque presente un tinte melancólico, es la expresión de ese círculo del agradecimiento. Así como Daia lo menciona, es un acto de bondad que nace como agradecimiento por dinámicas de cuidado ya experimentadas, que no se limitan al hecho de llegar de sorpresa, sino que es la expresión de un cúmulo de vivencias dentro de las cuales reinó el estar ahí para el otro. Esta relación trasciende fronteras geográficas y espaciales, porque si bien no se ven cada fin de semana, cada vez que están juntos físicamente, a través de una llamada o conectados por el pensamiento siguen nutriéndose el uno del otro y fortaleciendo su amistad.

Además, más allá de su relación con Emilsen Pacheco, también ha encontrado comunidad. No solo fue una persona la que le extendió la mano, realmente fue un círculo de sujetos que le brindaron contención, que la sostuvieron y que ella también ha empezado a sostener. Richard Sennett (2012) en su texto *Juntos: Rituales, placeres y política de cooperación* menciona que las prácticas colaborativas son las que crean el sentido de comunidad y precisamente la interacción de reciprocidad, del círculo de agradecimiento, es que se comienza a configurar el sentido de comunidad y familia para Daia. Sennett (2012) también habla del tiempo como un factor necesario para la creación de comunidad, tanto como disponer el tiempo para estar y compartir, así como la ausencia de este y su impacto en las relaciones comunitarias. El tiempo ha permitido crear comunidad, volver reiteradamente a los mismos espacios, ver las mismas caras, ya se empieza a reconocer a las personas dentro del mundo del Bullerengue y si no se establece el tiempo para la tradición como consecuencia no habría comunidad alguna. Además, si se tejen redes de apoyo y cuidado, se está construyendo una comunidad que, aunque no todos sean íntimos amigos, existe una cooperación que edifica comunidad.

Daia menciona que sus hijos ahora tienen una variedad de tíos y tías que se preocupan y preguntan por ellos. En este caso el sentido de comunidad trasciende del sentido de reciprocidad y se adquieren dinámicas de familia como el denominarse tío o tías. Con este sentido tan profundo de unidad que Daia experimentaba en San Juan, Bogotá parecía la ciudad del abandono. Para Daia, volver a Bogotá la hacía sentir huérfana, aunque ella siempre hubiese contado con la mamá y el papá, al final era alejarse de su otra familia, se desarrollaba un sentimiento de abandono e incluso de soledad. Por esto se empieza a formar La Rueda,

motivados por hacer eso que los “había tocado tan profundamente”, a su vez, resolver ese sentimiento de desamparo y construir comunidad, familia.

Así como se forja la comunidad dentro del Bullerengue existen prácticas que la mantienen. El cuidado es una de estas. Como he mencionado anteriormente, no me refiero al cuidado en una sola dirección, sino en doble vía, la persona que da también recibe y la que recibe a su vez cuida. Creando un círculo de cuidado que brinda esas redes de comunidad. Así como también argumenta Mauss (2009), el cuidado tampoco se limita a las fronteras geográficas que puede presentar dicha amistad, sino que las atraviesa. Estas relaciones no solo se dan cuando Daia viaja a los diferentes territorios, sino que se pueden expandir sin limitarse a lo territorial. Este expandir el cuidado genera una forma de contención en diferentes espacios ampliando esta relación. Por esto a pesar de que Daia igual siguiera viviendo en Bogotá sus relaciones de cuidado las mantenía, a través de llamadas, encargos cuando ella iba de viaje, cuando los maestros iban a Bogotá ella los atendía y les mostraba la ciudad. Un caso de estos fue cuando Daia le hace una atención al maestro Jesús Sayas cuando vino a Bogotá a participar en un evento.

Se iba a quedar todo el día en la casa entonces yo fui a sacarlo, lo invité a almorzar y lo llevé a una feria que había del Pacífico para que viera la marimba y todo. Y me acuerdo que llegué por él y él fue a coger su gaitica y le dije “pa’ onde va con esa gaita, yo no lo voy a poner a tocar gaita, vamos a ir a pasear” y él como que “wow” porque todo el que había ido a buscarlo, igual lo estaba cuidando, pero quería aprender de él algo, igual tienen mucho que enseñar, no solo tocar gaita. Es que todo, salir uno a caminar con ellos, con Sayas todo lo que él decía, todo era una enseñanza así muy profunda, y así es Emilsen Pacheco. Y así en general siento que eso abre una puerta importante, como decir “si quieres no me enseñes nada, todo bien, parchemos” eso es chévere, y a veces como que le dicen a uno “¿sí? Ah, bueno” [como si fuera un reto] entonces uno dura una semana allá y no sacan el tambor a ver si es verdad, cuando se dan cuenta que es verdad, porque igual uno está aprendiendo de todo lo demás entonces eso genera ahí una cosa chévere. (Entrevista a Daia, 2023)

Dentro de la práctica del cuidado, en este caso, se le brinda un gran peso a la intención con la que se entablan las relaciones. Porque se puede caer en la dinámica de la instrumentalización de los sabedores, como una forma de buscar conocimiento sin ir más allá

de la práctica musical. Este tipo de relaciones pueden ser muy violentas y generar tensiones entre las partes involucradas, dañando el tejido que se ha fundamentado en el cuidado, porque ahí ya no se estaría cuidando a nadie. Esta delgada línea es la que mencionan James O. Young y Conrad G. Brunk (2009) en su texto *The Ethics of Cultural Appropriation* respecto a pensar la relación unidireccional, debido a que hay una persona que recibe todo el conocimiento, pero no retribuye solo extrae y ahí yace la verdadera diferencia entre la apropiación y la adopción cultural. Por eso la intención de ser amigos y no instrumentos es una forma de demostrar el cuidado y respeto por el otro, y con esto se aleja de ser una relación extractivista, a su vez, se aleja de las dinámicas de apropiación cultural. En el caso de Daia con el maestro Sayas se ve una relación de reciprocidad. Daia atiende al maestro en Bogotá, sin la intención de forzarlo a tocar gaita, sino más bien desde el disfrute del momento, desde la compañía, desde el “parchar”. Esa intención de solo compartir el tiempo, las experiencias y los momentos es lo que hace la diferencia, porque se resalta el valor de la otra persona sobre el valor que pudieran tener sus conocimientos musicales.

Yo creo que más que todo en los momentos en los que uno se desprende del provecho que podría sacar de estar con el otro. Pues claro yo quiero estar con Emilsen y que me enseñe muchas cosas, pero cuando yo le he dicho a el “yo no quiero que me enseñe a tocar tambor”, o sea, “yo no vine a que me enseñe a tocar tambor, sino a que parchemos” y se desprende de eso y “a que chévere, más allá de que yo toque tambor le intereso como persona”. (Entrevista a Daia, 2023)

Interesarse por el otro y lo que le sucede en su vida es una práctica básica para diferenciar una relación de cuidado respecto a una extractivista. El escuchar lo que tienen que decir y aprender de su visión del mundo y de la vida brinda una confianza particular, se genera cercanía e incluso complicidad. Todo esto es lo que después se puede llegar a manifestar haciendo bullerengue. Esa conexión con las personas se demuestra en la rueda, con las miradas, el juego en el baile, el acompañamiento del tambor, porque cuando ya se conocen ya saben cómo replica dicho tamborero, cómo lea la cantadora o cómo se acerca la bailadora al tambor. Toda esa cohesión tiene origen en esas relaciones de cuidado y complicidad, porque también se hace evidente cuando las personas no se conocen y aún más cuando tienen conflictos entre ellas.

Las prácticas de cuidado que establecen relaciones a largo plazo están fundamentadas en las intenciones, porque estas son las que abren y cierran las puertas. Con esto se hace más claro que Daia ve a los maestros como personas con los que vale la pena compartir, estar ahí, hablar, cocinar, conocerlos, aceptarlos; también ella se abre a compartir su vida con ellos, a hacerlos partícipes de esta, de dejarse abrazar y sostener. Esto la aleja de considerarse una persona violenta dentro de sus relaciones, lo que no significa que no presenten discusiones o malentendidos, esto ocurre como en toda relación, me refiero a que no tiene la intención de extraer, sino su misión es más bien de sembrar, cultivar y cuidar. Una vez se percibe el cuidado se presenta como un ejercicio recíproco, así como Daia está pendiente de Emilsen también Emilsen está pendiente de ella y de sus “cachacos”.

Porque muchas veces ellos lo cuidan a uno por cuidarlo y no porque uno les va a pagar o cómo viendo qué sacan. Que hay mucha gente que es así, que están ahí viendo qué provecho sacan, pero mucha que no. Y eso me parece que genera unas relaciones muy chéveres. Y también, claro, estar pendientes si el otro se enferma entonces uno “oye mira que tal está enfermo” “¿qué hacemos?” “¿Hacemos una vaca?”, llamar, estar pendientes. Con Emilsen el solo hecho de llamar y quedarse hora y media en el teléfono con él, y él le cuenta a uno vainas y toca y le pregunta. Y él hace eso, o sea el dura hora y media hablando con los de Tonada, luego conmigo, luego con Rojas. Yo a veces le digo a Rojas “oye estuve hablando hoy con Emilsen” “ay, yo también”. Como que coge una tarde para sentarse hablar con su cachaquerío. Pues chévere, de parte y parte.

Todo este ejercicio de cuidado está atravesado por el tiempo, porque si Daia no hubiese dispuesto el tiempo para cultivar dichas relaciones realmente no hubiesen perdurado a lo largo de sus 20 años de trayectoria. “Sacar el tiempo” es un ejercicio consciente, o por lo menos lo es para Daia porque es disponerse a compartir. El hecho de permitir la entrada de personas nuevas en su vida es determinar tiempo para construir una relación con ellas. Así como lo fueron, han sido y siguen siendo sus viajes al territorio, la atención a los maestros en Bogotá y las llamadas de una hora y media con Emilsen, el tiempo invertido para mantener esas relaciones es fundamental para construir comunidad. Esto lo resalta Marcel Mauss (2009) en su ensayo sobre el Don, ya que el tiempo es un elemento indispensable para el intercambio de dones, o en este caso, de acciones de cuidado, debido a que el intercambio no solo tiene impacto en el instante, sino que también permea el futuro.

Bourdieu (1998) al hablar de los capitales menciona que solo pueden existir la acumulación de estos mediante la noción del tiempo, ya que por medio de él se desarrollan las experiencias de vida que permiten la acumulación o no. Es claro que sin el tiempo no se puede construir nada, ni amistades, ni saberes. Me atrevo a decir que Daia tampoco se hubiese sumergido en el mundo del Bullerengue, porque ¿con qué tiempo? Construir relaciones, en general, requiere de tiempo y en esta tradición el compartir en comunidad, que es disponer el tiempo, es central para que el Bullerengue se lleve a cabo, porque la tradición no se hace con una ni con dos personas, es un acto que se construye en colectividad y para el que es necesario disponer el tiempo para estar ahí.

Utilizo el termino de cultivar porque es precisamente eso lo que significa el tiempo en esta lectura. Se inicia sembrando una idea, una relación o incluso un sentido; después se cuida y nutre, así como se riega la semilla, pero no se riega una vez, sino que es un proceso de meses incluso años de abono y agua para que pueda crecer esa planta. Todo ese proceso es cultivar y es lo que ha hecho Daia todo este tiempo con sus relaciones, que para esta investigación nos limitamos a la escena del Bullerengue, pero realmente va más allá. Daia se esfuerza por construir desde el amor sus relaciones y con esto el tiempo y sobre todo “sacar el tiempo” se convierte en su herramienta fundamental.

Nosotros pal Bullerengue, juepucha... cómo sea... a la hora que sea, así sea un desayuno. Con La Rueda hemos pasado tanto tiempo cada uno ocupado, el uno criando, el otro trabajando y al final siempre es como “así sea un desayuno”, “un café en el Park Way y toquemos un ratico por favor”. Sí, a valorar ese tiempo. Pienso que el tiempo que gasta uno, que invierte haciendo música, así, eso es muy rico, eso es oro. (Entrevista a Daia, 2023)

Daia es consciente que el factor del tiempo ha sido indispensable para mantener sus amistades bullerengueras. Comprende que es esencial disponer el tiempo para la tradición e incluso el cuidar las relaciones. También es durante estos 20 años de trayectoria que se han cultivado amistades. El ejercicio de ser amigos es acumulativo, es decir, que a medida que pasa el tiempo se van acumulando momentos y vivencias que van reforzando esa relación, así como el desayuno o el café en el Park Way. Entonces durante esos años de trayectoria se han acumulado experiencias, saberes y sentidos que refuerzan su relación con sus amistades

y con el Bullerengue. Esta acumulación va de la mano con el tiempo. Retomando a Bourdieu (1998), los capitales, ya sean económicos, culturales o sociales, no se adquieren instantáneamente. Bourdieu destaca que estas formas de capital se acumulan gradualmente a lo largo del tiempo a través de experiencias, educación, interacciones sociales y otros procesos de vida. Es precisamente eso lo que ocurre en este momento con Daia y sus relaciones: ella a través del tiempo va adquiriendo saberes y formas de ver el mundo (que vendría siendo la acumulación del capital cultural), y, a su vez, va fortaleciendo sus relaciones desde el cuidado (que sería la acumulación del capital social). Daia usa su tiempo para cultivar sus relaciones de afecto y amistad.

Esta acumulación de experiencias y saberes, o en los términos de Bourdieu (1998), capital social y cultural, no son externas al individuo que las porta. Es decir que el sujeto esta atravesado por ellas y que son evidentes no necesariamente de forma verbal, sino a través de otras formas como el lenguaje corporal, los símbolos, sus amistades, su forma de relacionarse, etc. Con esto quiero decir que el tiempo que ha destinado Daia y la acumulación de los diferentes elementos ya mencionados se reflejan para los demás. Esa distribución de sus capitales es evidente para los sujetos externos a esas relaciones acumulando lo que Bourdieu (1998) llama capital simbólico. Reconocen en Daia ese capital cultural y social que posee.

Durante el trabajo de campo se realiza una rueda para conmemorar a San Juan el 24 de junio del 2023 en la capital. En ese evento se hizo evidente esas diferentes acumulaciones a nivel social. Esa rueda la convoca Daia con el objetivo de celebrar y conmemorar el nacimiento de San Juan, que es considerado un profeta y también es mencionado en el nuevo testamento como el que bautizó a Jesús. Daia habló con una compañera que estaba asistiendo al semillero para poder apartar un espacio, y así fue, ese sábado nos citó a las 9:00pm en el lugar. Yo fui con Julián, un compañero de Candela Negra¹⁹ y llegamos a eso de las 10:30 pm.

El sitio se encontraba en la zona rosa de Modelia, Bogotá, era una casa grande de dos pisos. El piso de abajo era un negocio de plantas, parecía un invernadero y en el segundo piso parecía un espacio doméstico, había una cocina, una sala con sofá, un baño de visitas y dos cuartos amueblados (con camas, armario, mesita de noche, tv y otros elementos). En el

¹⁹ Candela Negra es el grupo de Bullerengue del que hago parte.

segundo piso fue que se realizó la rueda. En la sala nos encontrábamos Daia, Carolina (que hace parte del semillero y fue la que ayudó a Daia a conseguir el lugar), Julián, algunos rostros conocidos del semillero y también algunos maestros.

A ese encuentro asistieron personas de diferentes zonas del caribe colombiano, amigos y conocidos de Daia. Entre estos estaba el cantador Will Pantoja con su hija, Armando Salazar que es cantador y bailar, Dayana Salgado la bailadora, Stella de Arco, también bailadora, y Abelardo, un excelente tamborero²⁰. Dentro de la dinámica de la rueda el señor Will cantaba con pasión y Daia le respondía sus versos. En un momento intercede Armando a versear también. Cada uno de una forma particular transmitía sensaciones con su canto, se notaba una complicidad y amor por lo que ocurría. A su vez Dayana y Stella bailaban bullerengue con un sentimiento que hasta el momento no había visto y al verla bailar tan bien y con tanta pasión te transporta a otros lugares. En realidad, todo lo que estaba pasando en ese espacio te transporta a otro lugar. Se estaban transmitiendo tantos sentires que parecía un espacio mágico y sagrado. Las personas cerrábamos los ojos como una forma de conectarnos desde otros sentidos diferentes a la vista, nos conectamos mediante la escucha y de la vibración del golpe del tambor en el pecho. Definitivamente el trabajo de conectarnos desde los coros, las palmas, el tambor alegre, y del corazón que es el llamador²¹ es estar ahí, es hacer Bullerengue. Todos entramos como en una especie de trance, cerrábamos los ojos, bailábamos con sentimiento, las voces se desgarraban y nadie se sentía cansado de estar de pie o de cantar: se sintió como un todo.

En un momento de la noche Julián me pide que lo acompañe a comer en otro espacio de ese segundo piso. Ahí, mientras comía, me comentaba que estaba feliz de estar ahí, de poder compartir con grandes sabedores y que estábamos afortunados de estar en esa rueda, ya que de los asistentes en un 80% eran maestros y sabedores y el 20% éramos los que estábamos iniciamos en este mundo. También nos sentíamos agradecidos por la invitación de Daia, ya que si no hubiese sido por ella no estaríamos ahí. Julián terminó de comer y volvimos

²⁰ Es necesario aclarar que estas personas mencionadas abarcan más que la corta descripción que acabo de brindar, solo que por el momento me limito a ellas por la forma de participación en esa rueda.

²¹ Llamador es el nombre que recibe el tambor más pequeño, que tiene el objetivo de llamar y convocar el canto. Tiene un golpe básico sobre el cual el tambor alegre pasea. Se piensa que el llamador es el corazón porque es el que sostiene el canto y sin canto no hay baile cantao’.

a la rueda, yo me tuve que ir temprano, pero Julián si se quedó hasta el amanecer, como es el ideal.

En esta situación de la rueda se hace evidente las amistades y saberes que Daia ha ido consiguendo alrededor de sus 20 años de trayectoria. Daia pudo haber sentido ese evento como algo ya común, pues es una rueda con sus amigos y conocidos, puede sentirse como algo normal en la vida de ella. Sin embargo, la impresión de Julián y la mía (que no es lejana a la de él) exponen un sentimiento diferente: reconocemos sus saberes al verla versear con facilidad, también el hecho de estar ahí rodeados de personas del territorio es una conexión que nos brindó Daia. Es justo decir que en ese momento percibimos su capital cultural y más que todo el capital social.

Según Bourdieu (1998) el reconocimiento de los capitales es la validación de estos. Entonces el percibir estos capitales en Daia estamos diciendo que sí existen y que tienen incidencia en el medio en el que se desenvuelve. Este proceso involucra una aceptación de todos esos elementos con los que Daia carga, con esto estamos contribuyendo a la acumulación de su capital simbólico. Es evidente la interconexión que presentan los capitales. Bourdieu (1998) menciona que los diferentes capitales pueden convertirse entre sí con el paso del tiempo, y eso es lo que ocurre en la rueda. Cuando Daia nos expone su capital social y cultural los espectadores lo perciben, y al reconocerlos socialmente se está transformando en capital simbólico.

Con esto se hace evidente que, durante estos 20 años de trayectoria, con ayuda del tiempo, Daia ha cultivado unas amistades y saberes que después le brindarán el reconocimiento dentro del mundo del Bullerengue al validarle sus conocimientos y amistades. Si bien Daia no condujo sus relaciones en búsqueda de legitimidad o prestigio, el trabajo, el cuidado y el tiempo que le invirtió se ve reflejado en este caso en reconocimiento. Daia construyó sus relaciones basadas en el respeto y el cuidado con el objetivo único de ser amigos, pero lo que ha ido construyendo también la ha movilizó en el campo social del Bullerengue porque, respecto al primer capítulo, es socialmente leída de forma diferente. Daia ya no solo está aprendiendo, sino que, debido a lo cultivado durante su trayectoria, también está exponiendo y, tema que se tocará en el siguiente apartado, enseñando.

Espacios de enseñanza

Llega un momento en el cual Daia después de estos 20 años de trayectoria, de construir relaciones de cuidado, relaciones de amistad, de entrar a los festivales, de llevar el ejercicio de la rueda a la capital, de encontrarse en diferentes espacios en los cuales ha venido acumulando capital social y cultural, es percibida como portadora de estos. Después de su andar desinteresado dentro de una tradición que le abre las puertas se encuentra con la posibilidad de compartir lo aprendido, de convocar a las personas a hacer bullerengue, pero no como un par, sino como alguien que tiene cosas que enseñar, compartir y transmitir. El espacio en el cual se manifiesta ese reconocimiento es el semillero de Bullerengue de Bogotá, el cual lidera Daia en compañía y ayuda de Alejandra Romero y Carolina Urrea, amigas de ella e integrantes de La Rueda. Lo inaugura el lunes 27 de mayo del 2023, al principio sin saber qué tan lejos podía llegar, pero que con los meses se va a ir transformando y tomando más forma.

Daia en nuestro primer encuentro en campo me comentó que el espacio del semillero se plantea como un espacio de formación. Ella se encuentra en la posición de enseñar sobre canto y baile, y además invita a personas sabedoras y maestros con el objetivo, según ella, de tener diferentes perspectivas. En mi opinión, este también es un ejercicio de no ser ella la única voz de autoridad, sino de negociar con los lugares y agentes que son legítimos para ella. Esta es una forma de ella encontrar un equilibrio para no ser una “extractivista” del Bullerengue, ya que el traer a los sabedores y ser ellos los que den los talleres hace que Daia se aleje del foco y deja que brillen “los que tienen que brillar” (conversación con Daia, 2023). Los sabedores reconocen esta acción como una forma de respeto y agradecimiento que se pudo presenciar en la mayoría de ellos, ya que al terminar los talleres le extienden un agradecimiento a Daia por invitarlos al espacio y resaltan que se sienten agradecidos por compartir con nosotros. A su vez, los asistentes vemos a estos sabedores como conexiones importantes que Daia posee dentro de la tradición, con esto reconocemos el capital social que ha acumulado y que en el espacio del semillero logra ser expuesto. Esto se evidencia en las intervenciones de los asistentes al taller cuando les agradecen a los maestros o sabedores y a Daia por permitirles el conocimiento y el espacio. También al final de la sesión, en el momento en que nos reuníamos a tomar aromática y hablar, se exponían comentarios

agradeciendo la conexión de los maestros al semillero, que definitivamente “éramos muy afortunados” (extraído de diario de campo, junio, 2023) por estar ahí y conocerlos. Este es uno de los momentos donde existe el reconocimiento del capital social que posee Daia que permite que se transforme en capital simbólico, porque se está valorando las amistades y conexiones sociales que tiene Daia (Bourdieu, 1998).

El horario son los lunes a las 6 de la tarde, si es festivo empieza a las 3. Las primeras siete (7) sesiones el lugar en el que se desarrollaba el semillero era variado, en el museo de Bogotá, en casa culturales como la de La Candelaria o la llamada Wasi Minka ubicada en Teusaquillo, también en el patio de unas oficinas de una empresa de energía solar que lo prestaban para eventos culturales o ensayos. Llegamos a reunirnos en la casa de una compañera del semillero, hasta que Daia gestionó una casa y quedó nombrada “la casa del semillero”. A partir de asentarnos en ese lugar se construyeron actividades y propuestas particulares de la mano con el sentido de aportar con servicios y saberes en vez de dinero como había planteado Daia desde el primer día. Esta actividad se basa en que las personas que no tiene la posibilidad de pagar, entonces si tienes un saber o servicio que desees prestar puede funcionar como forma de “pago” por asistir al semillero. Por lo cual se fueron integrando personas que contribuían desde ese lugar ya sea realizando un registro fotográfico de cada encuentro, ayudar con la lista de asistencia, con las redes sociales, con el drive, con “poner linda” la casa, con ayudar a crear la huerta, etc. Entonces puedes contribuir no solo de forma monetaria a que el espacio continúe.

Estas dinámicas de contribuir las relaciono con los conocimientos que ha adquirido desde el Bullerengue. La noción de reciprocidad y retribución que le enseñó a Daia el estar en San Juan de Urabá expande las posibilidades de poder hacer, a prender y conocer el Bullerengue fuera de las limitaciones económicas, porque la abundancia de la tradición va más allá del dinero. Daia argumenta que esta posibilidad existe porque no le parece justo que las personas que no tengan la posibilidad de pagar se alejen del Bullerengue, para entrar al Bullerengue no hay cover.

Siguiendo con la idea de reciprocidad, Daia abre el espacio dentro de la casa del semillero que denomina como *la gratifieria* en el que el trueque es el centro de la actividad, menciona que funciona de tres formas; 1, puedes dejar algo y no llevarte nada; 2, puedes llevarte algo sin dejar nada; 3, puedes intercambiar. Con este principio entran diferentes

objetos y saberes a esta dinámica, como lo son libros, ropa, artículos del hogar y accesorios. Para el caso de los saberes hay una hoja y un lápiz en el que se puede anotar lo que sabes, como puede ser la receta de una torta o tu contacto si eres psicóloga, profesora, o si haces talleres de diferentes cosas. Con esto Daia sigue insistiendo en presentar una economía donde el dinero no sea el centro y poder obtener y dejar cosas pensando en prácticas diferentes de vender y comprar. Arturo Escobar, antropólogo colombiano, ha teorizado sobre las economías alternativas. En su texto *Mundos y conocimientos de otro modo. El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano* (2003) menciona que las economías alternativas, como lo es el trueque, son dinámicas subalternas que se oponen al sistema mundial capitalista, sin excluirlo en su totalidad. Las economías alternativas pueden funcionar al tiempo que el sistema capitalista como pasa en el semillero que, si bien es necesario el aporte económico, el trueque rompe con la necesidad única del dinero, abre la posibilidad de contribuir de otras formas. También Escobar (2003) menciona que estas prácticas ayudan construir y fortalecer relaciones comunitarias generando un sentido de solidaridad y apoyo mutuo. Lo cual tiene coherencia que ocurra en el semillero, porque el sentido de comunidad es uno de los elementos que prima en el Bullerengue y es un saber que Daia tiene claro.

Sin embargo, sí se ha desarrollado una necesidad de crear actividades en donde el ingreso sí sea monetario porque se necesitan pagar servicios e impuestos, por eso el semillero se ha ramificado construyendo talleres y actividades: los talleres de la risa, la presentación de un libro y el festival “Maria la Bajita”. La idea es cobrar participar en actividades, vender comida y bebidas para que con esto se intente para poder financiar esas necesidades económicas de la casa.

Saliéndonos un poco de las dinámicas económicas que circulan en la casa del semillero, es necesario resaltar que para Daia el semillero es un lugar importante para lanzarse hacer lo que normalmente nos da pena hacer en las ruedas u otros espacios. La idea es que sea un espacio para intentarlo, para perder el miedo a bailar, cantar o tocar los tambores. Insiste que ha visto mucho a personas que asisten a las ruedas y quieren bailar o cantar y nunca se animan. En nuestro primer encuentro resaltó que el semillero es un “espacio es para que pierdan el miedo a intentarlo” (Extraído de diario de campo, mayo, 2023). Daia proyecta el lugar como un espacio seguro y de aprendizaje. Al yo asistir de forma constante

al espacio es evidente que es eso lo que prima, ya que resaltan que “no hay una forma de hacerlo bien” (Extraído de diario de campo, mayo, 2023).

La forma en la que se construye el espacio nace de la reflexión interna de Daia sobre su significado del bullerengue. Que sea en comunidad, que la retribución no solo sea monetaria sino desde el servicio y que sea un espacio seguro en el que prime el sentir, en el que prime la conexión con la tradición, que no importa si “no canta bonito” o si “no sabe bailar”, sino que lo importante es la conexión con el Bullerengue es lo que Daia ha concluido en su trasegar por la tradición. Lo anterior son ideas sobre cómo hacer Bullerengue que ha interiorizado a lo largo de sus 20 años de trayectoria. Daia en varias ocasiones al final de las sesiones en el semillero menciona que el proceso de llegar con tristezas, rabias y dolores al espacio y salir motivado y con “el alma un poco menos pesada” (Extraído de diario de campo, agosto, 2023), es alquimia. El Bullerengue para ella es alquimia, transforma, y resalta que uno suelta todo eso “que tiene atorado” (Conversación con Daia, agosto, 2023), pero que lo que se recibe no son esos dolores, sino que es Bullerengue, se te alimenta el corazón con Bullerengue.

Justo es eso lo que sucede en el semillero. Al final de las sesiones durante mi trabajo de campo una parte del grupo sale a conversar y mencionan que asistir al espacio es una forma particular de empezar la semana, porque se sienten nuevos, recargados y con energía para iniciar la semana. Siguen diciendo que perciben la diferencia cuando no pueden asistir. Dentro de esa conversación los participantes más viejos reconocen que cuando dejan de asistir un lunes su semana se vuelve tediosa y larga; en cambio cuando asisten pueden sentirse hasta llenos de esperanza.

Por eso es evidente que el semillero se ha desarrollado bajo la idea de lo que significa el Bullerengue para Daia. El semillero representa lo que ella cree y percibe sobre el Bullerengue porque la organización, las diferentes dinámicas y las formas en que se plantea el espacio (seguro e inclusivo) se originan en las reflexiones, experiencias y sentires del primer capítulo en su andar por la tradición. Además, no es un ejercicio de imposición, sino que los asistentes responden y aceptan estas dinámicas. De una forma lo que Daia dice, hace y anuncia resuena en cada participante generando una correspondencia frente al estar en el semillero. Este ejercicio también permite una validación de los saberes que porta Daia ya que desde la particularidad de cada participante los reconocen y aceptan porque para ellos tienen

sentido de forma colectiva e individual lo que se expresa dentro del espacio. Dentro del semillero Daia ha asumido un rol de profesora, en cuanto a que es la persona que nos enseña y guía para adentrarnos cada vez más al Bullerengue. Dentro de este rol controla el espacio, aunque nos deje un margen para nosotros tomar decisiones colectivas, Daia es la que conduce el semillero, programa los espacios, cuando no vienen maestros ella es la que dirige el taller. También hace aportes durante los talleres dirigidos por otras personas y es la que planea las visitas de los sabedores con su respectiva retribución por asistir, ya que es importante reconocer su participación. Por lo anterior Daia se presenta como una figura de autoridad importante; con los saberes y conexiones adquiridas se le reconoce a ella como alguien importante dentro de la tradición, o en palabras de Bourdieu (1998), el capital social y cultural al ser reconocidos por los asistentes al semillero se transforman en capital simbólico, o sea que al reconocer sus capitales la leemos como alguien importante y con esto la legitimamos.

De la misma forma existe el ejercicio del reconocimiento no solo por ser la figura de autoridad y guía, sino que a lo largo de los encuentros del semillero ha expuesto todos los saberes, conocimientos y sentires que ha venido acumulando y, además, de los que se siente parte, así como ellos de ella. Su trabajo, su andar, sus relaciones han ido apareciendo a medida que van pasando los encuentros los lunes y con esto el reconocimiento va apareciendo e intensificándose cada sesión. Con su discurso sobre el campo energético del Bullerengue, y sus conocimientos sobre las diferencias regionales, el ser rockola de bullerengues, enseñarnos diferentes pasos de baile y tener una historia o anécdota propia o que le han contado sobre canciones o momentos dentro de su trayectoria, hace que ella se presente como alguien que sabe. Lo que significa que ella expone sus saberes a la vez que otros lo aceptan y validan, y el justo lo que ocurre en el semillero. A su vez, afloran sentimientos de admiración que se respiran acompañados de la leña quemándose en la fogata que nos reúne a cantar. Sofía, que es una asistente al semillero, conoce a Daia hace varios años y al hablar con ella me confirma que hay un reconocimiento sobre lo que porta Daia.

Sofía me empieza a comentar sobre su relación con Daia, me dice que se conocieron en Bucaramanga hace varios años y que para ella Daia es un ser humano increíble. Se acuerda cuando Daia le dijo que yo iba hacer mi tesis con ella y Sofía le dijo que era de esperarse porque ella es maravillosa en lo que hace. Que admira mucho a Daia por lo que ha hecho por el territorio, por el Bullerengue en Bogotá y por la

tradición, menciona, además, que todas sus acciones son desinteresadas y que todo lo hace por “amor al Bullerengue”. (Extraído de nota de campo, 3 de julio, 2023).

Dicho amor por el Bullerengue Daia lo ha extrapolado a cada área de su vida como he mencionado en el primer capítulo; además, su actuar dentro de la tradición, es decir, su relación con las personas y con el Bullerengue en sí, se basa en ese amor que le profesa. Ese amor tiene repercusiones en las relaciones que ha construido. Por esto, ve necesario insistir en llevar al espacio del semillero personas sabedoras de la tradición para cuidar y respetar ese amor por el Bullerengue y sobre todo a quienes lo practican. Este acto es el reflejo de su reflexión sobre su posición dentro de la tradición sabiendo que ella no es una persona nacida en la costa caribe y que el Bullerengue no le fue heredado por tradición oral ni insertado en su cotidianidad desde su nacimiento, por lo que prefiere tomar la posición de “acción sin daño”, como lo llama ella, e incluir la voz de los maestros y sabedores dentro del semillero.

Se evidencia un reconocimiento de los “límites” de acción, que si bien Daia puede enseñarnos canto y baile, es como si los maestros y sabedores portaran una esencia que de una u otra forma Daia no posee, por eso toma relevancia los viajes a los territorios y la continua comunicación con los maestros, porque es un encuentro con esa esencia que al parecer presentan personajes específicos que tienen en común su origen en la costa caribe colombiana y cuentan con un acercamiento al Bullerengue desde antes de llegar a Bogotá. Las personas por fuera de esas dos características necesariamente entran en una búsqueda por acercarse a esa esencia.

Dentro de esa búsqueda es en donde prima ese amor bullerenguero que Sofia resalta en Daia. Esa relación que construye Daia desde el amor se ve reflejado en una devolución de ese cariño, es decir que es recíproco. El hecho de que Daia se esfuerce por hacer sentir a los maestros queridos y respetados genera un agradecimiento por parte de ellos, en algunos casos, nacen sentimientos de afecto y cariño como lo ha sido con el maestro Emilsen Pacheco. Con esto no solo está demostrando que puede hacer parte de la tradición desde el amor y el respeto, sino que existe una validación por parte de los maestros al decirle que “está haciendo las cosas bien” (conversación con Daia, 2023).

Debido a esto entra en una validación en doble vía: por parte de los asistentes al semillero que vemos en Daia desarrolladas esas relaciones de cuidado y por parte de los maestros y sabedores al sentir que ellos y su tradición están siendo apreciados. Esto se

presenta de forma clara cuando en un encuentro del semillero que nos fue a acompañar el bailarín Elmer Díaz de María La Baja, Bolívar, sin estar Daia presente, Alejandra arroja un comentario mencionando uno de los motivos por los cuales van los sabedores. En el inicio de la sesión, después de organizar los sombreros y las faldas en la mesa auxiliar, Alejandra da una introducción antes de presentar al invitado, en el momento que precisa sobre los aportes económicos menciona que los sabedores asisten “por amor a Daia” (extraído de nota de campo, Julio, 2023). A partir de esa frase se puede pensar sobre las relaciones de Daia sin conocer a fondo su vida. Se puede inferir que se ha tenido que relacionar mucho durante sus años de carrera para que los sabedores vayan a dictar clase al semillero solo “por amor a Daia”.

Esa afirmación que lanza Alejandra demuestra que el amor y cuidado que ha invertido Daia en sus relaciones con los maestros y sabedores es de cierta forma recíproca. Con esto, sin duda, existe una validación desde los que considera legítimos portadores de la tradición y por parte de los nuevos integrantes. Por esta posición en la que se encuentra por el reconocimiento de ambos lados es necesario un ejercicio de equilibrio. Como acto de equilibrio de no caer en ser la única voz válida para enseñar y a su vez validar la práctica del Bullerengue en la capital se desarrolla también la dinámica del semillero. La dinámica implica adentrarse al Bullerengue desde ese amor, encontrando el equilibrio frente a poder practicarlo sin miedo al irrespeto, pero cuidando el origen y esa esencia ya mencionada.

En esta misma idea de no invalidar y de traer diferentes voces al espacio Daia está contribuyendo a la preservación del Bullerengue en Bogotá, ya que el lugar del semillero es precisamente la fría capital. De cierta forma está generando un espacio bullerenguero en Bogotá de una forma que no se había dado antes, y es que se trata de personas que comparten un sentimiento por el Bullerengue, que se reúnen a *ruediar* y aprender generando una forma de preservación y contención del Bullerengue.

De lo anterior los maestros y sabedores son conscientes y cada vez que llegan al espacio es lo que resaltan. Las frases “no dejar morir el Bullerengue”, “que nuestra música no muera” o “preservar el Bullerengue”, fueron comunes a la hora de que los maestros y sabedores se presentaba y resaltaban que el espacio del semillero funciona para cuidar el Bullerengue. Ese sentimiento legitima al semillero, le da poder y fuerza para que sigamos bullerenguiando, porque, desde estas lógicas, si los maestros y sabedores nos dicen que no

lo dejemos de hacer, ¿por qué tendíamos que parar? A su vez, la legitimación de este espacio permea a Daia por ser la impulsadora de este. Entonces no solo es legitimada por sus relaciones de cuidado y amor por el Bullerengue, sino que está contribuyendo a la preservación. En pocas palabras Daia, con ayuda de sus amigos de La Rueda, está siendo legitimada por los sabedores porque está salvaguardando al Bullerengue y está evitando que “la tradición muera”.

Una vez llegado este punto se puede decir que el asentamiento de esa red social sólida que ha construido Daia tiene consecuencias dentro de la visión de su legitimidad porque al exponer ese reconocimiento ante personas que no han tenido la trayectoria de Daia se abre la posibilidad de que esos mismos sujetos sigan aportando al crecimiento de su legitimidad. Ya que lo aprendido y consolidado en su trayectoria de vida en el territorio y fuera de él es expuesto en espacios los cuales Daia ya no se presenta como un par, sino, de diferentes maneras, muestra ese reconocimiento y se percibe como una persona legítima para enseñar. De la misma forma los maestros y sabedores la legitiman al mantener sus relaciones de cuidado, al mantenerse en equilibrio con la tradición al incluir diferentes voces en el semillero y al preservar el Bullerengue. Todo esto lo logra a través de esos años de trayectoria que se exponen en el semillero. En resumen, Daia en este momento es reconocida y valorada porque ella reconoció y valoró.

Conclusiones

Llegado a este punto ya tenemos una lectura más amplia de la trayectoria de Daia dentro de la tradición. En comparación al primer capítulo, Daia ya no se encuentra en un punto de partida. Daia se presenta fortaleciendo sus relaciones de amistad y consolidando sus saberes. Al continuar sus dinámicas de cuidado y la creación del Semillero de Bullerengue permite que desde la comunidad sea validada y con ello legitimada. Ahora bien, según lo ya abordado mi intención en este apartado es sintetizar los hallazgos de este segundo capítulo y complementar la respuesta que es el centro de esta monografía.

Para darle una respuesta es necesario volver al debate que nos convoca. Está claro que por la racialización (Restrepo, 2010) del Bullerengue como afro y de Daia como blanco-mestiza el llamarse “bullerenguera” podría convocar a una tensión racial que se evidencian

en otros espacios como el hip-hop y el Jazz (Corti, 2009) donde el concepto de apropiación sale a relucir. Sin embargo, como he mencionado en diferentes ocasiones, y como los hallazgos indican, la participación de Daia en el Bullerengue no representa lo que se expone como apropiación cultural (Young & Brunk, 2009).

Retomando a James O. Young y Conrad G. Brunk (2009), para que exista un proceso de apropiación tiene que haber un grupo oprimido “dueño” de una expresión cultural y un grupo opresor quienes presentan privilegios raciales, de clase, geografía o incluso de género que extraen los elementos culturales sin dar crédito ni retribución. Según esto, la estructura de Daia en el Bullerengue representa esta gráfica de los dos grupos sociales, pero la parte extractivista queda por fuera; por eso es que la comunidad la recibe y la valida. Diana Sorensen (2018) en su texto *Territories & Trajectories: Cultures In Circulation* reconoce que las culturas no son entidades fijas y homogéneas, sino que están compuestas por múltiples elementos que se entrecruzan y se hibridan en un proceso continuo de circulación y transformación. Al ser el Bullerengue una tradición en su centro comunitaria, lo que la colectividad valide o no, tiene mayor incidencia en el campo social de la tradición. Entonces como primer hallazgo general a resaltar es que Daia no es señalada de apropiación cultural porque es la misma comunidad en la que se ha desenvuelto la que la valida.

Ahora bien, esta validación no es fortuita. Como lo vimos en este capítulo, Daia a través del tiempo ha venido acumulando saberes, transitando por espacios y construido relaciones que al ser reconocidas toman valor y le brindan la legitimidad de enseñar Bullerengue. De eso se trata precisamente lo que nos habla Bourdieu (1998): la exposición de los capitales culturales y sociales a la comunidad implican entrar en un proceso de validación; cuando la comunidad bullerenguera reconoce los capitales como atributo verdadero, es decir, como reales, ya la están legitimando y transformando los saberes y relaciones sociales en capital simbólico.

Durante el capítulo se han expuesto dimensiones del Bullerengue que Daia ha venido descubriendo durante más de 20 años. Estas dimensiones se exponen para Daia como algo dado en el Bullerengue, como una realidad. Aunque estoy de acuerdo con eso, es necesario resaltar que la verbalización de dichas dimensiones solo se da a través de la interpretación de Daia. Es decir que lo que Daia percibe en el Bullerengue como familia, hogar, reciprocidad y amistad son interpretaciones que nacen de la reflexión de sus experiencias en la tradición.

¿Entonces se puede decir que lo escrito en estas páginas se puede tomar como la reflexión de Daia sobre su trayectoria? Así es, es lo que desde la antropología se denomina reflexividad (Geertz, 2003; Pratt, 2010). Es necesario comprender que estas reflexiones nacen de una realidad social que tiene consecuencias materiales. Una vez entendido esto, las reflexiones generales se basan en mantener las relaciones de cuidado, siendo el tiempo un factor fundamental para estas, en considerar al Bullerengue como un hogar y una tradición que brinda familia, y, por último, en pensar la reciprocidad y la contribución como el centro para lograr relaciones lejos de ser consideradas como extractivistas.

A su vez, la reflexión sobre el significado del Bullerengue le permite ser consciente de su lugar dentro de la tradición y encontrar un equilibrio para que su participación en el campo social del bullerengue no sea rechazada. Este equilibrio se basa en darle reconocimiento y valor a los maestros de los cuales ha aprendido, con los cuales ha compartido su vida y ha construido una amistad. El generar relaciones de reciprocidad que crean comunidad, restándole poder a la diferencia racial. Con esto entendemos a Daia como un actor que comprende su realidad social y cómo sus acciones pueden alterar su estado de equilibrio dentro del campo social de la tradición. Por esto, fue necesaria una reflexión sobre su posición diferenciada para lograr que desde esos privilegios raciales que la atraviesan pudiera ser parte de la tradición sin disrumir, precisamente desde la contención, la retribución y la creación de familia. Daia nunca niega esas diferencias, y, de hecho, el ser consciente de estas permite que pueda pasarlas a un segundo plano donde toman valor las acciones de amor, cuidado, y las relaciones de amistad.

Estas reflexiones no se quedan en el plano de las ideas, sino que impulsan espacios nuevos donde Daia toma la batuta presentándose como una persona con la capacidad de enseñar. El semillero de Bullerengue y la rueda de San Juan fueron dos espacios que Daia organiza en función de seguir el mismo camino de sus reflexiones: el estar ahí, fomentar sus relaciones de cuidado, crear comunidad, fomentar la reciprocidad y disfrutar el Bullerengue. La rueda de San Juan fue importante porque es, dentro del trabajo de campo, el primer espacio en que se percibe a Daia como alguien que sabe del Bullerengue, que socialmente se le reconocen como válidos sus capitales, acumulando capital simbólico que, como ya he mencionado, es el capital que le brinda la legitimidad (Bourdieu, 1998). A su vez, se encuentra el Semillero de Bullerengue de Bogotá como espacio de acumulación. Este

espacio, como los anteriores que se desarrollan en Bogotá mencionados en el primer capítulo, permite la acumulación del capital simbólico a través de la transmisión de saberes, el reconocimiento de estos y la exposición del capital social.

En el semillero Daia se presenta como pionera y con esto está cargando con una figura de autoridad. Daia es la que dirige los ejercicios y actividades mostrándose como una profesora entrando en el ejercicio de enseñar desde el canto, el baile, algunas pequeñas cosas del tambor y sobre todo anécdotas. La forma en la que Daia decide organizar el semillero está fundamentado en lo que ella considera que es el Bullerengue. La reciprocidad, la idea de hogar, no ser la única voz de autoridad que se demuestra al traer más maestros y sabedores al espacio, y el amor por el Bullerengue se ven manifestados en las economías alternativas que presenta Daia como lo son los acuerdos y la gratiferia, también en el respeto y la intención de que sea un “espacio seguro”.

Debido a esas dinámicas existe una validación al proceso del semillero, y con esto hacia Daia por parte de algunos maestros debido al sentido de salvaguarda. Al mismo tiempo, hay un reconocimiento por parte de los asistentes al semillero ya que la ven como una persona que tiene conocimientos y es digna de la tradición bullerenguera porque la ha estudiado, la ha practicado y la ha vivido. En el semillero se expone la acumulación de saberes en los espacios mencionados y los validan los participantes y maestros. Es el lugar donde expone su capital cultural y social (Bourdieu, 1998) y donde se potencia la validación, ya que todos los asistentes (maestros, sabedores y nuevos practicantes) los están reconociendo. Sus saberes los reconocen en doble vía.

Llegado a este punto ya se encuentran expresada la construcción de Daia sobre las múltiples dimensiones que posee el Bullerengue y como estas son representadas y reconocidas en el Semillero de Bullerengue de Bogotá. Su legitimidad es la validación de su andar por la tradición, recogiendo los significados que han surgido a lo largo de más de 20 años al hablar, compartir experiencias, hacer el ritual de la rueda y ser parte de la cotidianidad de los diferentes territorios.

Conclusiones

A lo largo de esta monografía se han tocado diversos temas con la intención de llegar a un punto en común: responder a cómo Daia ha obtenido el capital simbólico para ser reconocida como legítima portadora de la tradición del Bullerengue. Pero antes de darle respuesta es necesario aclarar a qué hago referencia con el concepto de capital simbólico y con la descripción de “legítima portadora”.

Al hablar de legítimo, Bourdieu (1998) hace referencia al reconocimiento de un atributo, característica u objeto como real, como una realidad que tiene sentido, incluso puede llegar a tener un tinte lógico de “así es” como algo natural, ya dado por hecho, innegable. Sin embargo, lejos de esta suposición natural del orden de las cosas, la legitimidad puede ser un atributo dado a través de la herencia o puede ser construido (Becker, 2008; Bourdieu, 1998). Para el caso de Daia entender la legitimidad como algo construido es el principio que le da respuesta a nuestra pregunta. Si bien Daia hereda algunos atributos musicales y culturales, la realidad es que para sea considerada legítima tuvo que construir esta noción.

El atributo verdadero de la legitimidad de Daia está en el considerarse “bullerenguera”. Si bien este reconocimiento puede tenerlo la misma Daia, es decir, que ella se reconozca como bullerenguera, el reconocimiento que rastreó esta tesis está ligado a la comunidad del Bullerengue. Entonces, el centro no es que Daia se reconozca como bullerenguera (que también es importante), sino que la comunidad del Bullerengue también reconozca en ella esa legitimidad²².

La construcción de su legitimidad va de la mano con su trayectoria dentro del Bullerengue. Para que la comunidad percibiera a Daia como bullerenguera tuvo que haberse conocido y relacionado con dicha comunidad, forjar relaciones y vivir experiencias. Dentro de toda esa trayectoria hubo un proceso de acumulación de capitales (Bourdieu, 1998), precisamente, social y cultural, que han sido la clave para asignarle como verdadero el atributo de bullerenguera. La comunidad al reconocer, valorar y afirmar esos capitales hace nacer el capital simbólico (Bourdieu, 1998), que, a la final, es todo ese reconocimiento que ha venido acumulado a través de su andar en la tradición.

²² Es necesario aclarar que la legitimidad de Daia sigue en construcción, pero es claro que está en un momento en el cual se le puede llamar legítima sin desconocer que aún falta construcción de esta.

Ahora bien, ya una vez aclarado los conceptos es necesario retomar elementos claves del debate racial protagonista de esta investigación. Tomando el concepto de racialización de Eduardo Restrepo (2010), que define como la asignación racial a características físicas, culturales, geográficas e incluso climáticas a un grupo poblacional, podemos decir que Daia ha sido racializada como blanco-mestiza y el Bullerengue como afrocolombiano. Esto trae a la mesa el conflicto entre circulación cultural (Sorensen, 2018) y apropiación cultural (Young, Brunk, 2009), ya que Daia a partir de su privilegio racial podría estar extrayendo cultura o desde la vista de la circulación cultural podría solo estar ejerciendo su derecho de compartir una tradición que es de “todos los colombianos”.

Sin embargo, lo que nos indican los hallazgos es que no se puede encasillar a Daia netamente en la apropiación cultural ni en la circulación. Daia se encuentra en el punto en el cual no genera relaciones extractivas, sino que por el contrario están llenas de amor y cuidado; tampoco se abandera del Bullerengue como una tradición suya. Pero entonces ¿cómo lo hizo? ¿cómo logró ser reconocida como bullerenguera siendo una mujer racializada como blanco-mestiza? ¿cómo convirtió en legítima su entrada a una tradición racializada como la afrocolombiana sin ser señalada de apropiación cultural?

Para Daia el Bullerengue no es solo un espacio para hacer música y ser “famosa”, sino que va más allá. El Bullerengue hace parte de su vida, se convirtió en familia y en hogar. Según lo desarrollado en los dos capítulos Daia ha venido acumulando saberes y experiencias que a través del tiempo le brindaran dicha validación. En escenarios como lo son su familia, Buenaventura, Puerto Escondido, San Juan y Bogotá acumula experiencias y sobre todo capital social. También, a través del recorrido por esos diferentes lugares pudo acumular saberes o capital social (Bourdieu, 1998) que se basan en las particularidades histórico-musicales, el *sentir* del Bullerengue y el saber espiritual. Una vez con esa base de acumulación llega el momento de la transmisión de saberes que se describen en el segundo capítulo, que fueron La Rueda de San Juan, y en el Semillero de Bullerengue. En resumen, la legitimidad de Daia ha sido construida a través de relaciones de cuidado, con la acumulación de saberes (capital cultural), y el encuentro con las personas y su amistad (capital social). Con esto la comunidad del Bullerengue percibe una reciprocidad y respeto generando reconocimiento (capital simbólico), alejándola de propiciar relaciones violentas y extractivas (apropiación cultural).

Todo este proceso de la vivencia de experiencias, la acumulación de saberes y la transmisión de estos, estuvieron acompañadas y entendidas desde la reflexión personal. Daia concibe al Bullerengue como una madre que cobija, como un hogar, familia y como abundancia diferente a la económica. También Daia entiende dentro del Bullerengue que existe la reciprocidad, que se expone en relaciones de cuidado, restauración y retribución.

Por esto Daia dentro del mundo del Bullerengue se ha ubicado de forma particular respecto al debate racial. Su trayectoria en la tradición bullerenguera no la construye con la idea de conseguir dinero, fama o éxito profesional, sino que realmente era una búsqueda de su lugar en el mundo, de lo que le gustaba hacer y con lo que sentía bien. Al descubrir que el Bullerengue mueve su mundo decide cuidarlo. Por eso sus relaciones se basan en el cuidado. Daia a medida que se fue adentrando al Bullerengue fue siendo más consciente de su posición dentro de la misma y con eso sus acciones eran más pensadas y con mayor cuidado de no generar una “acción con daño” como dice ella.

Como conclusiones generales se entiende al tiempo como un elemento importante en toda la trayectoria de Daia. Para que se lograra la acumulación o siquiera una mínima relación con el Bullerengue fue indispensable el tiempo. El tiempo como elemento clave para el fortalecimiento de las relaciones, para la acumulación de los capitales y para la enseñanza. Sin él nada hubiese podido ocurrir. También a través del tiempo Daia se permitió reflexionar, no solo sobre el significado del Bullerengue, sino sobre ella misma dentro de la tradición. Al comprender que su participación presenta unos “límites”, y que no presenta esa “esencia” asociada al Bullerengue como música local (Ochoa, 2003), abre paso a las personas sabedoras y maestros que, si poseen esa “esencia”, con esto busca, y, a mi parecer, logra no ser la única voz de autoridad.

Por último, hay una reflexión sobre el otro. Daia hace el trabajo de entender al otro desde su lugar de enunciación, sin intentar imponer una mirada de cómo deberían ser las cosas, que representa la mirada centralista y colonialista, al final, una mirada violenta. Mas bien Daia desde la escucha y el acompañamiento se aleja de lo que ella creará como “correcto” y toma valor lo que los otros ven como correcto. Me atrevo a decir que esa reflexión es el verdadero centro de por qué Daia no es una apropiadora cultural ni tiene ínfulas de salvadora.

Ahora bien, vale la pena aclarar que esta monografía no es la última palabra, ni la realidad completa. Quedan abiertas perspectivas para próximos trabajos o como reflexión personal para los bullerengueros que han leído estas páginas. Es importante pensar el Bullerengue en otras ciudades, como Medellín o Ibagué, o incluso a nivel internacional como lo es México y diferentes ciudades de Europa. Llevar el tema de la apropiación y la circulación cultural a otros espacios posibilidad ampliar la visión sobre las dinámicas que se consideran extractivas y las que no.

También es importante aclarar que, como todo campo social, el Bullerengue también es un campo de disputa. Por eso por más que haya una validación presente hacia Daia también existen los retractores directos de su participación. Lo interesante es que el rechazo no *es per se* de las personas del territorio y tampoco es por su participación como blanco-mestiza en el Bullerengue. El rechazo está dirigido por personas que habitan Bogotá, que hacen Bullerengue en la ciudad, y está dirigido al *curao*²³ que hace Daia y, sobre todo, a la creación del Semillero del Bullerengue de Bogotá. Este conflicto se hizo explícito hacia el final de mi trabajo de campo por lo que no lo incluí de forma amplia en el desarrollo de la monografía. Pero considero relevante, analizar estas tensiones y ver si están ligadas más a un tema de disputa por el reconocimiento dentro del campo social del Bullerengue en Bogotá o por ideales ligados a esa “esencia” de la tradición.

Asimismo, es una invitación a pensarse las relaciones raciales dentro de la tradición ya que Daia no es la única bogotana haciendo Bullerengue. En Bogotá el Bullerengue está agarrando campo y con él más personas se están sumando. ¿Qué implica esto? ¿Todas las personas tienen relaciones de cuidado? Es una realidad que el Semillero ha ayudado a potenciar la entrada de personas a la tradición, y tienen sentido que haya personas que sientan conflicto con esto, pero ¿cómo se está cuidando a los maestros, sabedores y a los nuevos practicantes?; ¿cómo cuidar de no tener dinámicas de extractivas con “buenas intenciones”? O por el contrario ¿cómo potenciar la conservación del Bullerengue desde la capital? Sin dudas el hecho de que el Bullerengue se practique en Bogotá abre la puerta a múltiples preguntas, no solo por el carácter investigativo, sino también como reflexión personal de los bullerengueros de Bogotá.

²³ Es un trago a base de viche, una bebida alcohólica fabricada a partir del jugo de caña de azúcar. Tiene un proceso artesanal en el que se reserva con hiervas aromáticas, que según la intención del uso varía el tipo de hiervas.

Por último, hago la invitación a pensarse los hallazgos obtenidos en comparación con otras músicas. Analizar si las dinámicas de cuidado y la reciprocidad sirven para pensar la apropiación cultural en otras músicas como lo es el Vallenato o la Cumbia. Plantearse si lo que le sirvió a Daia serviría en otros espacios, como pensarse el fenómeno de la cumbia en México o Argentina, las músicas del Pacífico en Bogotá o complejizar el debate sobre la comercialización del viche. Todo esto con la intención de buscar nuevas formas de entender o no la apropiación cultural en un país marcado por la idea del mestizaje como lo es Colombia.

Bibliografía

- Acosta, G. D. (2023). El bullerengue en María La Baja: construcción de un relato folklórico. *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas*, 18(1), 236-249.
- Arboleda, D. B. (2003). La relación música e identidad “El movimiento regio-colombiano, sincretismo en México de la música de la costa Atlántica colombiana”. *Universidad Autónoma Metropolitana- Iztapalapa*.
- Arcila, M. T. Bullerengue: género musical y fiesta callejera transformaciones y continuidades en Urabá, Colombia. *La Fiesta*, 853.
- Bahamón, A. M. P. (2012). A Bulla na cidade: uma etnografia da apropriação do bullerengue por músicos da cidade de Bogotá.
- Becker, H. S. (2008). *Los mundos del arte: Sociología del trabajo artístico*. Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- Bourdieu. P. (1998). *La distinción: Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus.
- Cornejo, T. (2020). Fábricas de cultura popular. Consideraciones sobre la circulación de cancioneros impresos desde Santiago de Chile a Ciudad de México (1880-1920). *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, (15), 6-33.
- Corti, B. (2009). Fusiones, hibridaciones y mezclas en la música popular: Raza, nación, y jazz argentino. *Actas de la VIII Reunión de Antropología del Mercosur, Buenos Aires, Universidad Nacional de San Martín*. https://www.academia.edu/700281/Fusiones_Hibridaciones_Y_Mezclas_En_La_M%20Basica_Popular_Raza_Naci%20Y_Jazz_Argentino, 1-2.
- Correa Aristizabal, M. (2021). Vivencias del Bullerengue en el Festival y Reinado Nacional del Bullerengue en Puerto Escondido Córdoba.
- Carrasquilla, D. (2009). La reina del Bullerengue. *Oraloteca*, (1), 62-65.
- Domínguez Acosta, G. (2023). El bullerengue en María La Baja: construcción de un relato folklórico. *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas*, 18(1), 236–249. <https://doi.org/10.11144/javeriana.mavae18-1.bmrf>

- Escobar, A. (2003). Mundos y conocimientos de otro modo. El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano. *Tabula Rasa*.
- Escobar, L. F. H., Gil, G. A. L., & Estrada, M. T. A. (2022). Bullerengue: aproximación a esta manifestación afrocolombiana desde los estudios del performance. *Memorias: revista digital de historia y arqueología desde El Caribe*, (48), 166-195.
- García-Orozco, M. (2016). De Música Marginada a Producto Cultural de Exportación: Perspectiva Histórica de Petrofina Martínez y el Bullerengue. *Bullerengue universal*, 1-22.
- Geertz, C. (2003). La interpretación de las culturas. *Gedisa*.
- Herrera, M. A. P. (2014). El bullerengue: La génesis de la música de la Costa Caribe colombiana. *El artista: revista de investigaciones en música y artes plásticas*, (11), 30-52.
- Ingold, T. (2002). The Perception of the Environment: Essays on Livelihood, Dwelling and Skill. *Taylor & Francis e-Library*.
- López-Gil, G. A., Arcila-Estrada, M. T., & Hurtado-Escobar, L. F. (2022). Bullerengue en Urabá, manifestación sociocultural compleja. Una perspectiva interdimensional. *Encuentros*, 20(01-Enero-Junio-), 10-28.
- Mauss, M. (2009). Ensayo sobre el don Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas. *Katz*.
- Martínez Márquez, J. C. (2022). El bullerengue de María la Baja Bolívar, Montes de María: un canto por la reconstrucción de la memoria histórica, paz y reconciliación.
- Moyle, R. (2015). Circulating cultures: exchanges of Australian Indigenous music, dance and media. *Australian Aboriginal Studies*, 2015(2), 76+. <https://link.gale.com/apps/doc/A440635747/AONE?u=anon~e510381e&sid=google Scholar&xid=786ca4db>
- MUNS, R. G. DIVERSIDAD CULTURAL Y CIRCULACIÓN MUSICAL EN CONTEXTOS URBANOS. EL CASO DE LAS ‘MÚSICAS DEL MUNDO’.

- Muñoz Becerra, Y. N., & Sarmiento Bolívar, J. F. (2009) *Descripción de algunas implicaciones socioculturales del bullerengue en la cotidianidad* (Bachelor's thesis, Universidad Distrital Francisco José de Caldas).
- Núñez Serrato, P. A. (2020). El Bullerengue en medio el conflicto armado: relato de vida de la cantadora Ceferina Banquez; análisis musical y pragmático.
- Ochoa, A, M. (2003). Músicas locales en tiempos de globalización. *Grupo Editorial Norma*.
- Ochoa-Escobar, F., & Gómez-Gómez, N. (2019). “Se busca el bullerengue”: concordancias y afectaciones del concepto folclor en las prácticas culturales locales. *Revista Colombiana de Pensamiento Estético e Historia del Arte*, (10), 121-166.
- Pratt, M, L. (2010). Ojos imperiales: Literatura de viajes y transculturación. *Fondo de Cultura Económica*.
- Ramírez, S. N. S., & Serrano, J. F. M. (2019). Procesos de transformación musical. Petrona Martínez, caso de una bullerenguera. (*pensamiento*),(*palabra*)... *Y obra*, (21), 112-123.
- Restrepo, E (2010). Cuerpos racializados. *Revista Javeriana*, 146 (770), 16-23.
- Rodríguez Mena, J. (2020). Dinámicas contemporáneas del bullerengue en el Urabá Antioqueño.
- Rojas, J. S. (2012). " Me siento orgullosa de ser negra y¡ que viva el bullerengue!": identidad étnica en una nación multicultural. El caso del Festival Nacional del Bullerengue en Puerto Escondido, Colombia. *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas*, 7(2), 139-157.
- Rojas, M. P. (2017). La champeta en el Caribe en Colombia. valores en circulación de un fenómeno musical multifacético. *Encuentros*, 15(3).
- Rubiano, E. (2007). Entre la vida buena y la buena vida: representaciones de la cultura en periódicos y revistas de circulación nacional. *Enunciación*, 12(1), 66-79.
- Sennett, R. (2012). Juntos: Rituales, placeres y políticas de cooperación. *Editorial Anagrama*.

